

# María Mediadora y Madre del Cristo místico en los escritores eclesiásticos de la primera mitad del siglo XII

## INTRODUCCION

El título de *Medianera* o *Mediadora*, bastante frecuente entre los Padres Orientales, no se da a María en Occidente en la edad de oro de la Patrística<sup>1</sup>. Sólo encontramos en la época siguiente un texto esporádico de PABLO WARNEFRIDO, en el siglo VIII<sup>2</sup>; y hay que llegar a la primera mitad del siglo XII para hallarlo ya bastante generalizado. En este tiempo lo usán EADMERO, el fiel discípulo y compañero de SAN ANSELMO<sup>3</sup>; GUIBERTO, Abad benedictino de Nogent<sup>4</sup>; ABELARDO<sup>5</sup>, HERMANN

---

1 Cf. BOVER, S. I., *María Mediatrix*, EphThLov 6 (1929) 439 s., donde se citan más de 20 Santos Padres y Escritores Eclesiásticos Orientales que dan a María el título de Mediadora. En Occidente no encontramos la palabra "*Mediatrix*", aunque sí expresiones equivalentes, fundadas sobre todo en el paralelismo Eva-María.

2 "Mediator Dei et hominum Filius eius est; *Mediatrix* Filii sui et hominum ipsa": ML 95, 1946 B.

3 Quis... aestimare queat qua laude digna sit, quae tantorum bonorum sola prae cunctis efficit meruit *mediatrix*? (*De excellentia B. V. Mariae*, c. 9: ML 159, 574 C.). Podría ser contemporáneo de EADMERO el autor desconocido, probablemente otro discípulo de SAN ANSELMO, de una de las "*Orationes*" falsamente atribuida al Santo Doctor de Cantorbéry, en que aparece también la palabra "*Mediatrix*" (ML 158, 961 B.). Finalmente, RADULFO (RADULPHUS ARDENS) da también a María el título de "*Mediatrix*"; pero, contra lo que se solía afirmar antiguamente, vivió no a principios, sino a finales del siglo XII (Cf. GHELLINGK, *L'essor de la littérature latine au XII siècle*, Bruxelles-Paris, 1946, t. I, p. 82).

4 "Nonne est nostrae consummatio gloriae, si vel possimus inter nos et tuum Filium te *mediatricem* habere? (*De laude S. Mariae*, c. 14: ML 156s 577 A.).

5 "Hacc est nostra *mediatrix* ad Filium, sicut et ipse Filius ad Patrem" (Sermo 26, *in Assumpt.*: ML 178, 544 B.).

DE TOURNAI<sup>6</sup>, GODOFREDO DE ADMONT<sup>7</sup>, y sobre todo SAN BERNARDO<sup>8</sup> y SUS discípulos inmediatos, GUERRICO DE IGNY<sup>9</sup> y ARNOLDO O ERNALDO BONAVALENSE<sup>10</sup>. Dan también este título a María el premostratense ADÁN ESCOCÉS<sup>11</sup> y RICARDO DE SAN VÍCTOR, el gran teólogo de la Escuela victorina<sup>12</sup>. Y expresiones enteramente equivalentes se repiten continuamente en los demás autores que tratan de la Santísima Virgen durante el período sobre el que va a versar el presente estudio.

Este solo hecho da ya un interés particular al estudio de la Mediación de María en una época en la que se llega a un desarrollo verdaderamente insospechado. No es únicamente San Bernardo, "el gran promotor de la corriente doctrinal de la Mediación universal de María"<sup>13</sup>; a su lado florece una verdadera pléyade de escritores eclesiásticos mucho menos conocidos, cuyos acentos se acercan no pocas veces, por su profundidad teológica y belleza de expresión, a las inspiradas expresiones del Doctor melifluo.

No podemos, sin embargo, presentar ahora el estudio completo de la Mediación de María en el siglo XII. Hemos tenido que imponernos dos limitaciones. Una en los autores: además

<sup>6</sup> "Quae [Maria] inter Deum et homines *mediatrix* existens..." (*Tract. de Incarn. Christi*: ML 180, 30 A.).

<sup>7</sup> "Pervens in amore Creatoris *mediatrix* Dei et hominum..." (Hom. 75, in *Nativ. Mariae* 1: ML 174, 1004 A.).

<sup>8</sup> "Magnifica gratiae inventricem, *mediatricem* salutis... (Epist. 174: ML 182, 333 B). "Domina nostra, *mediatrix* nostra... tuo Filio nos reconcilia"... (Serm. 2 de Adv.: ML 183, 43 C). "Opus est... *mediatore* ad mediatorem istum [Iesum], nec aliter nobis utilior quam Maria. Crudelis nimirum *mediatrix* Eva... sed fidelis Maria..." (In *Dom. infraoct. Assumpt.*: ML 183, 429 D). "Age gratias ei qui talem tibi *mediatricem* benignissima miseratione providit... (Id. id., c. 430 C). "Habes *mediatricem*... evidenter expressam... Nempe vellus est medium inter rorem et arcem, muier inter solem et lunam, Maria inter Christum et Ecclesiam constituta" (Id. id., c. 431 D-432 A). "Iam te, mater misericordiae... luna [Ecclesia] *mediatricem* sibi apud solem iustitiae constitutam..." (Id. id., c. 438 C).

<sup>9</sup> "Hinc Dominus et Domina; inde servus et ancilla; hinc mediator et *mediatrix*..." (Serm. de Purif. 2: ML 185, 70 D). "Mariam dico exaltalam super choros angelorum... ut nihil veneretur supra se *mediatrix* nostra nisi mediatorem solum..." (S. in *Assumpt.*: ML 185, 190 C).

<sup>10</sup> "Securum accessum iam habet homo ad Deum, ubi *mediatorem* causae suae Filium habet apud Patrem et ante Filium matrem" (*De laudibus B. M. Virginis*: ML 189, 1726 C).

<sup>11</sup> "Ipsa Domina nostra et advocata nostra, dulcedo et vita nostra, spes et *mediatrix* nostra" (Serm. 40, in *Dom. infr. Nativ. Domini*: ML 198, 367 C).

<sup>12</sup> "Inter divina... et humana media et *mediatrix* est Maria". (*Expl. in Cant.* c. 39: ML 196, 1502 B).

<sup>13</sup> AUBRON, P., *Mariologie de S. Bernard*: RechScRel 24 (1934) p. 569.

de prescindir de todo el riquísimo tesoro de la Himnografía<sup>14</sup>, terminamos nuestro estudio en los últimos contemporáneos de San Bernardo; por tanto, poco más allá de la mitad de siglo<sup>15</sup>. La otra, en la materia; consideraremos únicamente los textos que se refieren a la mediación de María en la Iglesia, cuerpo místico de Cristo. Hemos escogido este punto por la gran importancia que hoy adquieren todos los temas relacionados con la doctrina del Cuerpo místico y porque creemos que en el estudio de la Teología positiva pueden encontrarse todavía muchos elementos que ayuden a precisar diversos aspectos sobre el puesto que ocupa María en el Cuerpo místico.

Dividiremos nuestro trabajo en dos partes, que están ya claramente indicadas en el mismo título: María Mediadora del Cristo místico, María Madre del Cristo místico. En la primera estudiaremos estos aspectos: a) Mediación de María en la incorporación del Antiguo Testamento a la Iglesia de Cristo. b) Mediación de María en la formación de la Iglesia primitiva. c) Lugar que ocupa María en la Iglesia ya formada. d) El paralelismo e identificación María-Iglesia. En la segunda consideraremos los dos momentos cruciales de la maternidad espiritual de la Virgen: el momento de la incorporación de toda la humanidad a Cristo, Cabeza por la Encarnación, y el momento de su regeneración en el Calvario.

Huelga decir que tratándose de un estudio de Mariología positiva, nuestro principal trabajo ha de ser el recoger todos los textos de importancia y comentarlos con la mayor brevedad y objetividad que sea posible.

## I. MARIA, MEDIADORA DEL CRISTO MISTICO

### a) *Mediación de María en la incorporación del Antiguo Testamento a la Iglesia de Cristo*

Quizá llame la atención de alguno que tratemos en particular de este punto. No lo hubiéramos hecho, ciertamente, si no fuera por un autor que le concede especial importancia, RUPERTO DE DEUTZ, uno de los mariólogos más importantes de este tiempo.

<sup>14</sup> Por existir ya en castellano un magnífico estudio acerca de la Himnografía sobre la Mediación de María en la Edad Media, debido al R. P. SERAPIO DE IRAGUI, O. M. Cap., "*La Mediación de la Virgen en la Himnografía latina de la Edad Media*", Buenos Aires, 1939.

<sup>15</sup> Véase en el apéndice la lista completa de los autores que estudiamos, ordenados según la fecha, cierta o probable, del comienzo de su producción literaria.

Los justos de la Antigua Ley, nos dice repetidas veces, formaban ya parte en alguna manera de la Iglesia de Cristo:

“Un mismo Señor, una misma fe, un mismo Espíritu en todos, y por esto una sola Iglesia y un solo cuerpo de todos los elegidos, ya sean muertos o vivos, ya fuesen llamados a la fe antes o después de la muerte de Cristo”<sup>16</sup>.

Esto supuesto, en esta incorporación del Antiguo Testamento al Cristo místico desempeña María un papel trascendental. Como toda la economía de la salud nos viene en el Nuevo Testamento por el Verbo hecho carne, así, en la mente de Ruperto, todo el Antiguo Testamento va encaminado a preparar esta salvación por el Verbo Profético<sup>17</sup>. De aquí Ruperto saca una conclusión de gran alcance mariológico: como el Nuevo Testamento recibe el Verbo hecho carne por medio de María, así el Antiguo recibe el Verbo profético también por medio de la Santísima Virgen:

“Esta Profetisa—dice comentando las palabras de Isaías ‘Et accessit ad Prophetissam’ (Is. 8, 1)—a la cual manda Dios acudir al profeta es Santa María, en cuyo seno fué cumplida la profecía de todos los santos Profetas... A esta Profetisa acudió el Profeta; más aún, todos los santos Profetas acudieron, ya que tiene en su seno al Santo de todos y al Verbo de todos”<sup>18</sup>.

De un modo semejante repite otras veces cómo todos los Profetas, sin excepción, acuden a María<sup>19</sup>.

Pero, además de ser fuente de inspiración profética, María es el objeto principal de todas las Profecías, hasta el punto de decir de ella palabras que parece sólo podrían decirse de Jesús:

“Tú eres, amada mía, aquella Profetisa a la que acude todo santo y fiel profeta, a la cual tiende y en la cual se cumple toda santa y fiel profecía”<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> *Com. in Ioannem*, l. 5: ML 169, 392 A. En otro lugar dice: “Todos los santos a los que fué prometido [el Verbo Encarnado], por quienes fué esperado... y nosotros con ellos formamos una misma Iglesia”. *De Trinitate, in Deuteronomium*, l. 2, c. 9: ML 167, 982 B-C. También se encuentra la misma idea en “*De divinis Officiis*”, l. 6, c. 35: ML 170, 178 A y en otros lugares.

<sup>17</sup> Cf. WITTLER H. H., *Die Erlösung und ihre Zuwendung nach der Lehre des Abtes Rupert von Deutz*, Düsseldorf 1940, p. 32-33.

<sup>18</sup> *De Trin. in Isaiam*, l. 1, c. 34: ML 167, 1307 B.

<sup>19</sup> “Prophetæ omnes ad te accesserunt...” *Com. in Cant.* l. 1: ML 168, 842 A. “Sanctos omnes prophetas primumque Moisen ad hanc Prophe-tissam accessisse non dubitamus... Omnes omnino ad Illam convenerunt” *De Trin. De Spiritu Sancto*, l. 1, c. 9: ML 167, 1578 D.

<sup>20</sup> *Com. in Cant.*, l. 6: ML 168, 942 D-943 A.

También la Mediación salvadora de María con relación al Antiguo Testamento nos la expone el mismo autor por medio de una delicada metáfora. Dirigiéndose a la Santísima Virgen en el comentario al Cantar de los Cantares:

"Las aguas de las Escrituras—dice—por ti se hacen dulces, oh hermosa mía, esposa mía; de tu seno o por tu seno se hacen aguas vivas. Antes eran muy amargas, más aún, eran aguas muertas y que mataban, pues 'Littera occidit' (2 Cor, 3), como dice uno de nuestros amigos..."<sup>21</sup>

La Sinagoga de la Antigua Ley es figura de la Iglesia; y María es—nos dice también el Abad de Deutz—lo mejor de ella<sup>22</sup>; la causa por que Dios Padre amó a la Sinagoga<sup>23</sup>; la Primogénita en cuanto a la carne de la Iglesia de los Patriarcas, Profetas y reyes justos; la puerta por donde les llegó la bendición que les había sido prometida<sup>24</sup>; la medianera entre la antigua y la nueva Iglesia, porque ella "la Virgen fiel dió a luz a su Hijo santísimo para aquélla que había sido hasta aquel momento la Iglesia según la fe", es decir, la Iglesia del Antiguo Testamento<sup>25</sup>.

Y la antigua Jerusalén es símbolo de la celestial, en la que todo es regocijo y alabanzas al Señor, porque al nacer de María el Hijo de Dios, son evangelizados todos los hombres de buena voluntad<sup>26</sup>.

Hasta el presente hemos citado únicamente pasajes de Rupert de Deutz, por ser, como hemos indicado, el autor que trata más expresamente este punto. De los demás escritores citaremos solamente a BRUNO DE SEGNI y HERVEO DE BOURG-DIEU, que realzan la dignidad que la vieja Sinagoga adquiere al engendrar, por medio de María, al Redentor<sup>27</sup>; a GERODI DE REICHERSBERG, que llama a María "la porción más selecta de la antigua Sinagoga", "su consumación", "la más excelsa hija de los Patriarcas"<sup>28</sup>. El B. AMADEO DE LAUSANA nos presenta a María como el punto central del Antiguo y del Nuevo Testamento, y después afirma que el compendio y el fin de los dos Testamentos es anunciar a Cristo y a la Virgen Ma-

<sup>21</sup> Id., l. 4: ML 168, 900 B.

<sup>22</sup> *De Trin. De Sp. Sancto*, l. 1, c. 8: ML 167, 1577 D.

<sup>23</sup> Id. id., c. 7: ML 167, 1576 B-C.

<sup>24</sup> *Com. in Cant.*, l. 6: ML 168, 936 B.

<sup>25</sup> *De glorif. Trin.*, l. 5, c. 5: ML 169, 100 D.

<sup>26</sup> Id. id., l. 5, c. 5: ML 169, 101 A.

<sup>27</sup> *Com. in Lc.*, p. 1, c. 2: ML 165, 365 A; *Com. in Is.*, l. 1, c. 8: ML 181, 106 A.

<sup>28</sup> *Lib. de gloria et honore Filii hominis*: ML 194, 2105 A-B.

ría<sup>29</sup>. SAN BERNARDO dice que a María como al Arca de Dios miran todos los que nos han precedido, para que “los Profetas sean hallados fieles”<sup>30</sup>. Y nada más hemos encontrado que merezca nuestra especial atención en este aspecto.

b) *María, Mediadora en la Iglesia primitiva*

La misión fundamental de la Iglesia había de ser enseñar a todas las gentes la doctrina de Cristo. Mas si el Espíritu Santo fué el principal Maestro de los Apóstoles, después de la Ascensión de Jesucristo, también, aunque naturalmente en segundo plano, fué su Maestra la Santísima Virgen María; así nos lo afirma la tradición constante de la Iglesia. Son abundantes y muy expresivos los textos que sobre esta función docente de María encontramos en la primera mitad del siglo XII.

Nuestra Señora había de ser, durante el tiempo que permaneció en la tierra, después de la Ascensión de su Hijo, la Maestra *necesaria* de los Apóstoles y Evangelistas; nos lo dicen, entre otros, SAN BRUNO DE SEGNI o DE ASTI, EADMERO, RUPERTO DE DEUTZ. Así, el primero dice:

“En su Escuela [de María] aprendieron los Evangelistas estas cosas, y dictándoselas ella las escribieron”. Más aún, “si no hubiera ella conservado estas cosas [de la Infancia de Jesús] no las tendríamos nosotros, pues de sus tesoros las recibimos”<sup>31</sup>.

El autor del *Tratado de las cuatro virtudes que tuvo la Santísima Virgen*, atribuido antes a Eadmero y seguramente de un contemporáneo suyo, nos dice que “a María debe todo el mundo un conocimiento más pleno de su salvación”, que “con razón se la debe llamar Apóstol de los Apóstoles y Evangelista de los Evangelistas”<sup>32</sup>. Eadmero, en su libro sobre las excelencias de María, afirma por su parte que “su conversación con los Apóstoles después de la Ascensión de su Hijo no solamente fué útil a nuestra fe, sino aun necesaria”. Y da la razón:

“Pues aunque habían sido instruidos en toda verdad por la iluminación del Espíritu Santo, sin embargo ella, iluminada por el mismo Espíritu, entendía incomparablemente mejor y con más claridad lo más profundo de toda verdad;

<sup>29</sup> *Hom. 1*: ML 188, 1305 B-1306 B.

<sup>30</sup> *In Pentec. 2*: ML 183, 328 A.

<sup>31</sup> *Com. in Lc.*, part. 1, c. 2: ML 165, 355 C.

<sup>32</sup> *De quattuor virtutibus B. V. Mariae*, c. 3: ML 159, 582 B.

y por esto muchas cosas les eran reveladas por su medio, ya que ella había aprendido no sólo por simple conocimiento, sino por experiencia inmediata los misterios de nuestro Señor Jesucristo”<sup>33</sup>.

Los textos del Abad RUPERTO DE DEUTZ merecen, por su abundancia y su variedad, atención más particular.

Nos dice repetidas veces que María fué Maestra de los Apóstoles<sup>34</sup>; que ella fué quien les dió a conocer los misterios de la Encarnación, nacimiento y vida oculta de Jesús<sup>35</sup>; que este oficio tiene tal importancia que el ser Maestra de los Apóstoles es *la parte que toca a María en la obra de la Redención*<sup>36</sup>.

Para refutar las primeras herejías que comenzaban a surgir ya en la época de los Apóstoles, éstos no encontrarán medio mejor que “llamar a la puerta de la verdad y consultar el oráculo del Espíritu Santo, es decir, el sagrario de tu pecho, para que con tu viva voz mostrases a todos la fe que necesariamente habían de conservar”<sup>37</sup>. Y si el Espíritu Santo fué el primero y principal Maestro que les enseñó toda verdad, Dios quiso añadirles un “complemento necesario”, que fué la instrucción de María:

“Tu voz fué para ellos voz del mismo Espíritu Santo; y aquellos testigos mortales recibieron de tu boca llena de piedad todo lo que necesitaban para confirmar los carismas que les venían del mismo Espíritu... ¿Por ventura porque en este lugar [se refiere al Concilio de los Apóstoles de Jerusalén narrado en los Hechos c. 15] no se hace mención alguna de ti en la Escritura, habrá que creer por esto que aquella sagrada reunión prescindió de ti y no consultó al Espíritu Santo que procedía de tu pecho y de tu boca? Todo lo contrario; lo mismo aquí que en los demás lugares tú resolviste toda cuestión”<sup>38</sup>.

<sup>33</sup> *De excellentia B. V. Mariae*, c. 7: ML 159, 574 C.

<sup>34</sup> “Magistra magistrorum, id est apostolorum”. *Com. in Cant.*, l. 1: ML 168, 850 B; véanse también los pasajes siguientes: *Com. in Cant.*, l. 3: ML 168, 887 C; id. l. 5, c. 909 C.

<sup>35</sup> Id. id., c. 917.

<sup>36</sup> “Omnia quae generi humano ad salutem sive restaurationem ipsius erant necessaria, ego, te silente, perfecti, soror mea sponsa; nunc, me quiescente, tibi debetur aliqua eiusdem operis portio tua. Ego nascendo, moriendo resurgendo, et in caelum ascendendo salutem mundi operatus sum; nunc eum amicis et testibus meis te superasse oportet, et omnia quae facta sunt idoneum perhibere testimonium, cum necessaria operatione signorum atque virtutum”. *Com. in Cant.*, l. 4: ML 168, 902 C.

<sup>37</sup> Id. id., l. 5: ML 168, 902 C.

<sup>38</sup> Id. l. 1: ML 168, 850 C. Cf. también *Com. in Matth.*, l. 2: ML 168, 1340 B-C.

Nótese la delicada expresión de este pasaje: el Espíritu Santo habita como en un Sagrario en el pecho de María y allá van a buscarlo los Apóstoles. Como María es Mediadora de Jesús, lo es también del Espíritu Santo; y así como por María nos viene a nosotros Jesús, también por María nos viene el Espíritu Santo.

Pero no solamente con sus palabras fué María Maestra de los Apóstoles; su vida, su ejemplo fué una instrucción viviente y continua para todos los fieles de la joven Iglesia: "Fué también—nos dice—ejemplar de la joven Iglesia, esposa del Hijo de Dios e Hijo suyo" <sup>39</sup>.

Finalmente—pues es necesario pasar ya a otros Autores—María es también Medianera en las primeras conversiones obradas por los Apóstoles; y por medio de María, Madre de la fe, van a Cristo los primeros gentiles. Y nótese la importancia del texto que vamos a citar, por traer en confirmación de esta doctrina el testimonio de la Tradición:

"Es sentencia de casi todos los Doctores que con estas palabras ["toda hermosa eres...; ven del Líbano", Cant. 4, 7-8] se invita a la nueva Iglesia, la Iglesia que entonces era pequeña en número, a que se levante apostólica y se apresure a venir del Líbano (Cant. 4), a llevar por la purificación del Bautismo las gentes a Cristo, ayudando a ello María, Madre de nuestra fe; esto es, manifestando ya todas estas cosas que hasta este momento conservaba en su corazón (Lc. 2)" <sup>40</sup>.

Y así pudo poner también en boca de María estas palabras:

"Por una viña que había de ser mía, puesto que era raza mía, sangre mía, carne mía [la Sinagoga], enriquecí muchas Iglesias entre los gentiles, las cuales todas desean tener y tienen mi cuidado" <sup>41</sup>.

Expresiones parecidas tiene otro Abad benedictino, GODOFREDO ADMONTENSE: también éste nos dice que María anuncia cada día la salvación a todos los que participan de la herencia del Nuevo Testamento <sup>42</sup>, que su enseñanza superaba a la de todos los doctores, porque ella conocía todos los secretos divinos <sup>43</sup>, que no menos enseñaba a la primitiva Iglesia con sus ejemplos que con sus palabras <sup>44</sup>.

<sup>39</sup> *De Trin. De Sp. Sancto*, l. 1, c. 8: ML 167, 1577 D.

<sup>40</sup> *De div. officiis*, l. 7, c. 25: ML 170, 208 A.

<sup>41</sup> *Com. in Cant.*, l. 1: ML 168, 848 D.

<sup>42</sup> *Hom. 74, in Nativ. Mariae*, 1: ML 174, 1004 C.

<sup>43</sup> *Hom. 67, in Assumpt.*, 4: ML 174, 975 D-976 A.

<sup>44</sup> *Id. id.*, c. 975 D.



El SANTO ABAD DE CLARAVAL afirma asimismo que a María le fué anunciada la concepción de San Juan Bautista para que “después de haber conocido la venida del Salvador y del Precursor... pudiese enseñar mejor a los escritores y predicadores del Evangelio”<sup>45</sup>.

Entre los discípulos inmediatos de San Bernardo exponen ideas parecidas, que por tanto no vamos a repetir, AMADEO DE LAUSANA<sup>46</sup>, ARNOLDO<sup>47</sup> y ELREDO<sup>48</sup>. GUERRICO, además de afirmar también que María es “Magistra totius veritatis”, añade un rasgo nuevo. Dice que Juan, el discípulo amado, a quien fué encomendada, había de ser el que más se aprovecharía de su enseñanza. “Y así fué provisto por Dios—prosigue—que el que había de escribir el Evangelio consultara más familiarmente cada cosa con ella, pues las sabía todas”<sup>49</sup>.

Terminaremos este punto citando a GERONCH, quien afirma que María fué la Fundadora de la nueva Iglesia inmediatamente después de su Hijo<sup>50</sup>, que ella es la parte principal de la Iglesia primitiva<sup>51</sup>, expresión que ya habíamos oído varias veces a otros autores.

Podemos resumir todo lo dicho hasta ahora en un texto de Ruperto:

“Tú—dice a María—*estás en medio* de los libros precedentes [Antiguo Testamento] y de los predicadores y milagros que se siguen [Nuevo Testamento]; tú, digo, obradora de milagros y *maestra* de toda santa religión y tal cual nunca ojo vió, cual no existió desde el principio, cuando fué Eva formada, ni existe, ni existirá en pensamientos, palabras y acciones”<sup>52</sup>.

María es ya Mediadora para los profetas: de ella y por ella reciben el don de profecía y llevan así al mundo la esperanza de la futura salvación.

María es Mediadora para la Sinagoga; por María ella en-

45 *Hom. super “Missus est”*, 4: ML 183, 82.

46 *Hom. 7*: ML 188, 1337 C; *Hom. 8*: ML 188, 1346 A-B.

47 “Matrem adhuc volens sic esse, ad consolationem apostolorum reservavit superstitam, ut ex his quae ipsa ab initio audierat et viderat et contulerat in corde suo, senatus apostolicus doceretur, et evangelica firmaretur doctrina” *Trac. 3, de septem verbis Domini*: ML 189, 1695 B.

48 “Omnia... haec Virgo prudentissima fideliter conservavit, verecunde tacuit, opportune prodidit, et sanctis apostolis et discipulis praedicanda commisit” *Trac. de Iesu duodenni*: ML 184, 855 C.

49 *Hom. in Assupt.* 4, n. 3: ML 185, 199 A-B.

50 “Post Filium suum Ecclesiae novae inchoatio, utpote mater apostolorum”. *De gloria et honore Filii hominis*, c. 10: ML 194, 1105 B.

51 *Id. id.*, c. 1105 D.

52 *Com. in Cant.*, l. 4: ML 168, 909 B.

gendra en cierta manera al Mesías y por María se une a la Iglesia de Cristo.

En el Nuevo Testamento María es Mediadora para los Apóstoles: en su pecho virginal hallan éstos el Espíritu Santo que los ilumine y fortifique; de sus labios reciben la doctrina que han de predicar a los gentiles. Y cuando los primeros infieles entran en la Iglesia encuentran en María, Madre de nuestra fe, la Mediadora que los conduce a Jesús.

### c) Lugar que ocupa María en el Cuerpo Místico

A medida que los teólogos fueron ahondando en las sublimes verdades que encierra la doctrina del Cuerpo Místico, fueron investigando también los mariólogos el lugar que correspondía a María en este Cuerpo Místico de Cristo<sup>53</sup>. No cabe la menor duda que el principal título de la Virgen en este respecto es el de "Madre del Cuerpo Místico", *omnium membrorum Christi sanctissima Genetrix*, como dice el Papa Pío XII<sup>54</sup>. Este título se funda en una Tradición patristica muy abundante; y, entre los autores que ahora estudiamos, encontramos textos preciosos, como podrá ver el lector en la segunda parte del presente artículo. Sin embargo, los mariólogos no se contentan con este título, que parece colocar a la Santísima Virgen, en alguna manera, fuera del Cuerpo Místico<sup>55</sup>; ¿no existirá, en esta metáfora del Cuerpo Místico, un órgano que nos indique exactamente la posición de María, de un modo análogo a lo que ocurre con el título de *cabeza*, que corresponde a Jesucristo? En este trabajo no nos toca, como es evidente, discutir si es más adecuado, para expresar la función de María en la Iglesia, el llamarla *cuello de la Iglesia*, como quiere ROSCHINI<sup>56</sup>, o su *corazón*, como defiende el P. ANGEL LUIS<sup>57</sup>, o *Cabeza, aunque secundaria*, como prefiere el P. FERNÁNDEZ, O. P.<sup>58</sup>. Será bueno, con todo, recordar que

<sup>53</sup> Cf. LUIS ANGEL, *Maria y el Cuerpo místico* y bibliografía allí citada: RevEspT 3 (1943) p. 3 y s. del segundo cuaderno. (Adviértase que por error en la paginación el segundo cuaderno vuelve a comenzar por la página 1.)

<sup>54</sup> AAS 1948, p. 248.

<sup>55</sup> Cf. LUIS art. cit. nota 200 p. 62 y la contestación del P. BOVER en *La Mariología de la Encíclica "Mystici Corporis"*: EstEcl 17 (1943) p. 515, nota.

<sup>56</sup> ROSCHINI, *Mariología*, 2.<sup>a</sup> ed., Roma 1948, t. 2, part. 2, p. 359-367.

<sup>57</sup> LUIS, art. cit., p. 41-62.

<sup>58</sup> FERNÁNDEZ, ANTONIO, O. P., *De meditatione B. Virginis secundum doctrinam D. Thomae*: CiencTom 38 (1928) p. 145 s.

nunca hay que atribuir a una metáfora un valor desmedido. La metáfora nunca expresa *toda* la realidad; y así no es de maravillar que cada uno de los autores que defienden una de las tres metáforas arriba indicadas encuentre muchos inconvenientes en las otras.

Fuera de esto, aunque la metáfora del Cuerpo Místico sea la más importante, no conviene olvidar las demás que expresan también el papel trascendental de María en la Iglesia. Según este criterio expondremos ahora: 1.º Los textos de nuestros autores que indican el puesto de María en el Cuerpo Místico. 2.º Otras metáforas con que expresan la misma idea.

BRUNO DE ASTI dice que María es, después de su Hijo, cabeza de toda la Iglesia<sup>59</sup>. RUPERTO DE DEUTZ la llama la parte más alta del Cuerpo Místico después de su cabeza, Cristo<sup>60</sup>; tan alta, que participa de la principalidad y capitalidad de Cristo: "De todos los elegidos de ambos sexos, Jesucristo, con aquella mujer de la que fué hecho, es Príncipe y Cabeza"<sup>61</sup>. Wólberon afirma también que María es *el miembro principal* de la Iglesia, después de su Cabeza, Cristo, y antes de los Apóstoles<sup>62</sup>. Cuál sea este miembro principal—cuello, cabeza, corazón...—ni lo dice, ni juzga necesario el investigarlo.

Una especial conexión con Cristo Cabeza, aunque tampoco busque un miembro determinado que aplicar a María, propone GUIBERTO DE NOGENT al establecer esta diferencia esencial entre la Virgen y los demás santos:

"Los demás santos ejercen sus oficios de munificencia para con los demás miembros; mas ésta sirvió al que es su Cabeza y al mismo tiempo Cabeza de todos"<sup>63</sup>.

Llaman a María *cuello de la Iglesia* HERMANN DE Tournai y AMADEO DE LAUSANA. Es más, si prescindimos de un texto del Pseudo-Jerónimo, en que sólo de paso se alude a esta metáfora<sup>64</sup>, estos dos autores son los primeros en toda la Tradición que la desarrollan, pues a RADULFO "ARDENS", a quien se daba antes la primacía, hay que colocarlo, según la crítica

<sup>59</sup> *Expos. in Exodum*, c. 45: ML 164, 266 B.

<sup>60</sup> *De div. officiis*, l. 7, c. 25: ML 170, 206 C.

<sup>61</sup> *De victoria Verbi Dei*, l. 2, c. 1: ML 169, 1256 D.

<sup>62</sup> *Com. in Cant.*, c. 1: ML 195, 1093 A-B.

<sup>63</sup> *De laude S. Mariac*, c. 7: ML 156, 558 C.

<sup>64</sup> "In Christo fuit plenitudo gratiae sicut in capite influente, in Maria sicut in collo transfundente": pero al citar este texto ROSCINI en su *Mariología* añade: "At nescimus ubi hace, in laudato sermone asserantur" (*Mariologia*, 2.ª ed., t. 2, part. 2, p. 359).

histórica moderna, no a fines del siglo XI o principios del XII, sino en la segunda mitad de este siglo <sup>65</sup>.

He aquí el texto de HERMANN:

“Con razón por el cuello de la santa Iglesia se entiende a Nuestra Señora, la cual, mediadora entre Dios y los hombres, al engendrar al Verbo de Dios encarnado, unió a Cristo con la Iglesia como a la cabeza con el cuerpo, y a la divinidad con nuestra humanidad” <sup>66</sup>.

De un modo semejante se expresa el B. AMADEO DE LAUSANA:

“Por el cuello que está por encima de los demás miembros y transmite la vitalidad de la cabeza [literalmente “la gracia vital”] a los miembros viene expresado el lugar eminente de aquélla que, presidiendo a los miembros de la Iglesia, une a la cabeza con el cuerpo, porque une a Cristo con la Iglesia e infunde a los demás miembros la vida que recibe ella la primera” <sup>67</sup>.

En estos dos textos, tanto HERMANN como AMADEO DE LAUSANA, nos hablan claramente de la mediación de María en la redención objetiva por su divina maternidad: ella toma parte activa en la divinización de nuestra humanidad, como dice el primero, o en la transmisión de la vitalidad de la Cabeza, Cristo, a los miembros de la Iglesia, como afirma el segundo. En este último pasaje aparece además claramente la maternidad espiritual de María respecto a los miembros de la Iglesia, ya que les “infunde la vida que ella recibió”. Una ulterior determinación del sentido pleno de estas palabras pertenece más bien a la segunda parte de este trabajo.

ANSELMO DE LAÓN, en la “glossa interlinealis”, insinúa otra función de María en el Cuerpo Místico: la de ser *el seno de la Iglesia*; pues al glosar las palabras del Apocalipsis “Mulier amicta sole” <sup>68</sup>, cuando llega a la frase “in utero habens” pone esta anotación: “in virgine Maria”. María es, pues, el seno castísimo de la Iglesia; por su medio la Iglesia engendra a Cristo y desea engendrar a la vida sobrenatural a todos los hombres: “parturiens, id est, cupiens alios generare” <sup>69</sup>.

<sup>65</sup> Cf. GHELLINCK, *L'essor de la littérature latine au XII siècle*, p. 82 del t. 1.º

<sup>66</sup> *Tr. de Inc.*, c. 8: ML 180, 30 A.

<sup>67</sup> *Hom. 2*: ML 188, 1311 D.

<sup>68</sup> *Apoc. 12*, 1.

<sup>69</sup> *Glossa interlinealis*, edición: “*Biblia sacra cum glossis interlineali et ordinaria*” (Venetiis 1588) vol. 16, p. 258 A.

Algo parecido encontramos en RUPERTO. La misma Iglesia es la que da a luz a Cristo, cuando María da al mundo a su Hijo: "Cuando esta mujer, esto es, la Virgen María, dió a luz, ¿quién ignora que toda la Iglesia dió a luz?"<sup>70</sup>. Hermosa expresión del oficio de Mediadora de María en su grado sumo: no solamente recibe la Iglesia a Jesucristo por medio de María, ya que "no para sí sola, sino para toda la Iglesia María dió a luz a Cristo"<sup>71</sup>, sino que por su medio es la misma Iglesia la que lo da al mundo. A la manera que, con toda verdad, se atribuye a toda una Nación lo que hace un Ministro plenipotenciario de la misma, así y mucho más, por ser María "la parte principal de la Iglesia", por participar de la capitalidad de Cristo, obra ella y por ella toda la Iglesia.

El llamar a María *corazón de la Iglesia* no se encuentra en los escritos de esta época. Los mismos propugnadores de esta metáfora como la más apta para indicar la función de María en el Cuerpo Místico, confiesan que no se halla en los Santos Padres y Escritores eclesiásticos más antiguos<sup>72</sup>.

Otras metáforas hay que prescinden de relacionar a María con el Cuerpo Místico, pero que expresan también su posición trascendente en la Iglesia y su oficio de Mediadora.

Hay que citar en primer lugar las que se refieren a la Iglesia considerada como *edificio*. Pues si Jesucristo es la piedra angular<sup>73</sup>, y San Pedro la piedra fundamental<sup>74</sup>, también María es, según afirma GODOFREDO ADMONTENSE, "el fundamento que puso Dios Padre y sobre el que edificó admirablemente la casa de la Santa Iglesia"<sup>75</sup>; o bien, en frase de HONORIO DE AUTÓN, "la columna sobre la que está sólidamente construída la Iglesia"<sup>76</sup>.

Otra metáfora muy repetida en esta época, como eco de la tradición de los Santos Padres<sup>77</sup>, es la de llamar a María *tálamo* en el que tienen lugar los místicos desposorios de Cristo

<sup>70</sup> *De victoria Verbi Dei*, l. 2, c. 1: ML 169, 1465 A. Las mismas palabras repite en su *Com. in Apoc.*, l. 7, c. 12: ML 169, 1048 B.

<sup>71</sup> *De Trin. et operibus eius; in Isaiam*, l. 2, c. 31: ML 167, 1361 D.

<sup>72</sup> "Se nos dirá que se trata de un apelativo relativamente reciente, sin arraigo ninguno en el lenguaje de la Tradición. A esto contestamos que, efectivamente, no es fácil encontrar testimonios patristicos que abonen esta denominación aplicada a María" (Luis, *María y el Cuerpo místico*: RevEspT 3 (1943) p. 53.

<sup>73</sup> I Cor 10, 4.

<sup>74</sup> Mat 16, 18.

<sup>75</sup> *Hom.* 78, in *Nat. Mariae* 5: ML 174, 1029 C.

<sup>76</sup> *Sigillus Mariae*, Introd.: ML 172, 498 C.

<sup>77</sup> Cf. BOVER, "*Tamquam sponsus procedens de thalamo suo*": EstEol 4 (1923) p. 59-73.

con la Iglesia; así lo encontramos en IVO DE CHARTRES<sup>78</sup>, OSBERTO DE CLARA<sup>79</sup>, FRANCO<sup>80</sup>, HERMANN<sup>81</sup>, HONORIO<sup>82</sup>, SAN BERNARDO<sup>83</sup>, GODOFREDO ADMONTENSE<sup>84</sup> y GEROCII<sup>85</sup>. Una figura semejante emplea HONORIO DE AUTÓN cuando la llama *tabernáculo de la Iglesia*<sup>86</sup>, y RUPERTO *aula real* de la misma<sup>87</sup>.

Finalmente, la preeminencia de María sobre todos los demás Santos en la Iglesia viene expresada por otras alabanzas que le tributan, como al afirmar RUPERTO que María es *la parte mayor y mejor de la Iglesia*<sup>88</sup>, o BRUNO DE ASTI que es *la Señora de toda la Iglesia*<sup>89</sup>, o el autor del tratado "*Speculum de mysteriis Ecclesiae*", atribuido antes falsamente a HUGO DE SAN VÍCTOR, que es *la piedra más preciosa de la misma*<sup>90</sup>.

Resumiendo todo lo dicho, podemos afirmar que la idea fundamental que aparece en todas los autores de esta época es la siguiente: María ocupa en el Cuerpo Místico de Cristo un lugar de preeminencia que la constituye no solamente el primer miembro, la más excelsa de todas las criaturas, sino que en alguna forma participa de la capitalidad de Cristo e infunde la vida de la cabeza de Cristo a los demás miembros; es, en otras palabras, la gran *Mediadora* de la Iglesia, y por tanto está en alguna manera fuera y por encima de la Iglesia —aunque por otra parte sea su primer miembro al ser la primera redimida—, como lo afirma hermosamente SAN BERNARDO:

"Si por la palabra 'luna' hay que entender la Iglesia—dice comentando el versículo del Apocalipsis, 'Mulier amicta sole et luna sub pedibus eius' (12, 1)—tienes evidentemente expresada *la Mediadora* que poco ha hemos conmemorado"<sup>91</sup>.

Y con otras palabras el que fué un tiempo Secretario del Santo Doctor, NICOLÁS DE CLARAVAL:

- 
- 78 *Serm. 15 Annunt.*: ML 168, 585 D.  
 79 *Epist. ad Warinum*; ed. Thurston-Slater, Friburgo 1914, p. 62.  
 80 *De gratia Dei*, l. 8: ML 166, 757 C.  
 81 *Tr. de Inc.*, c. 9: ML 180, 34 B.  
 82 *Sigillum B. Mariae*, Introd.: ML 172, 498 A.  
 83 *S. 2 Adv.*: ML 183, 439 D.  
 84 *H. 29 Annunt.* 3: ML 174, 763 B.  
 85 *Com. in Ps. 2*: ML 193, 905 D. Lo mismo en *Lib. de gloria et honore Filii hominis*, c. 10: ML 194, 1105 A.  
 86 *Sig. Mariae*: ML 172, 498 B.  
 87 *Com. in Ioan.*, l. 2: ML 169, 285 C.  
 88 *Com. in Apocal.*, l. 7, c. 12: ML 169, 1043 A.  
 89 *Expos. in Psalmos*, in Ps. 44: ML 164, 858 B.  
 90 *Speculum de mysteriis Ecclesiae*, Proteg.: ML 177, 338 B.  
 91 *In Dom. infraoct. Ass.*: ML 183, 432 A.

"Presta atención a un gran misterio: El Hijo de Dios sale todo íntegro del corazón del Padre al seno de María; del seno de María al regazo de la Iglesia. Tanto cuanto está en el Padre está en la Virgen; tanto cuanto está en la Virgen está en la unidad de la Iglesia"<sup>92</sup>.

d) *Paralelismo e identificación María-Iglesia*

Acabamos de ver cómo nuestros Escritores Eclesiásticos de la primera mitad del siglo XII llaman a María fundamento, columna, lápamo y tabernáculo de la Iglesia; cómo le asignan, en la doctrina del Cuerpo Místico, el lugar más alto después de Cristo y expresan su mediación en la Iglesia y en la formación de todos sus miembros por las metáforas de cuello y seno de la Iglesia. Pero hay todavía algo más. Como dice hermosamente el P. Rondet, María "en un sentido no es más que el miembro más eminente de la Iglesia... Pero en otro sentido es toda la Iglesia, en cuanto ésta se distingue de su Jefe. La Iglesia no es en sentido pleno la nueva Eva, sino en cuanto se identifica con María, la cual comunica a los miembros del cuerpo de Cristo la gracia que recibe de Jesús"<sup>93</sup>.

De esta identificación entre María y la Iglesia tenemos algunos testimonios preciosos en los autores que ahora estudiamos. Comienzan muchas veces exponiendo el paralelismo que existe entre María y la Iglesia, paralelismo que termina no pocas veces en una verdadera fusión entre ambas.

Ivo DE CHARTRES, a principios de siglo, escribe:

"Este Cordero, sin mancha y sin defecto alguno, se asoció una esposa virgen, como antes había santificado a una madre virgen. De donde el nacimiento, por el que Cristo nació a la vida temporal, no es semejante al nacimiento por el que nace espiritualmente el cristiano. Pues como a Cristo lo concibió una madre virgen, que dió a luz virgen y permaneció virgen, así la madre Iglesia, la esposa de Cristo, engendra cada día con el bautismo del agua en la palabra a los pueblos cristianos, de modo que permanece virgen. En aquélla se recomienda la integridad de la carne, en ésta la pureza de la fe"<sup>94</sup>.

Bajo la pluma de HUGO DE SAN VÍCTOR alcanza quizá este paralelismo su más bella expresión. En el sermón de la Asunción, ciertamente auténtico, comenta las palabras del *Cantar*

<sup>92</sup> Serm. 43 entre los atribuidos a S. Pedro Damiano: ML 144, 733 C.

<sup>93</sup> RONDET H. *Assomption et Corédemption* en la Memoria del Congreso Mariano de Puy en Velay 11-15 agosto 1949, París 1950, p. 164.

<sup>94</sup> S. 15 in *Assumpt.*: ML 162, 585 D.

de los Cantares, "Tota pulchra es amica mea" (Cant 4,7), y escribe:

"Primero te engendró tu amiga, la Virgen Madre María. Después de ti fué engendada tu amiga, la virgen madre Iglesia. Al venir en carne fuiste becho hijo de tu esposa, madre y virgen en el cuerpo. Al morir en carne engendrate a tu esposa y virgen en la fe. Al nacer de tu esposa, recibiste la sustancia de nuestra debilidad; al morir diste a tu esposa los sacramentos de la incorrupción; en una y otra amador amable; en una y otra amante singular. Amaste a tu esposa para nacer en ella, y amaste a tu esposa para morir por ella" <sup>95</sup>.

También al finalizar el período que reseñamos, el Obispo de Besanzón, ZACARÍAS, ve en María un símbolo de la Iglesia católica; más aún: establece una verdadera identificación entre ambas cuando "los pastores de la Iglesia, más aún, todos los fieles... encuentran la Iglesia Católica como a María" <sup>96</sup>. En la espada de dolor anunciada por Simeón ve también un símbolo de cómo "atravesará hasta el fin de los tiempos el alma de la Iglesia la espada de la tribulación" <sup>97</sup>. También la casa de Belén es figura de la Iglesia católica: "Al entrar los Magos en Belén, esto es, en la Iglesia católica... En la cual entrando por la fe encuentran a Cristo con su Madre, María. Por la Madre de Cristo se entiende la sociedad de los fieles, en la cual Cristo habita por la fe" <sup>98</sup>. En una palabra: "María misticamente desposada, pero virgen, es tipo de la Iglesia, que es inmaculada, pero esposa. Nos concibe virgen, pero en el espíritu; nos da a luz virgen, sin dolor" <sup>99</sup>.

Pero, sobre todo, dos discípulos inmediatos de San Bernardo, GUERRICO DE IGNY y el ABAD DE STELLA ISAAC, nos exponen esta identificación entre María y la Iglesia.

Para GUERRICO, María es sobre todo nuestra Madre, como veremos en la segunda parte; pero también insiste muchas veces en que la Iglesia es nuestra Madre; y esta perfecta correspondencia entre las dos Madres es causa de que aplique indiferentemente a una y otra textos como el de Isaías: "Habibunt in te filii tui" <sup>100</sup>; "Lauda sterilis quae non parit" <sup>101</sup>;

<sup>95</sup> S. de Assumptione: ML 177, 1009 B-1010 A.

Sobre la autenticidad de este sermón, véase HAURÉAU, *Les oeuvres de Hugues de S. Victor*, París, 1886.

<sup>96</sup> *De concordia Evang.*, l. 1, c. 6: ML 186, 75 C.

<sup>97</sup> Id. c. 7: ML 186, 80 C.

<sup>98</sup> Id. c. 8: ML 186, 83 C.

<sup>99</sup> Id. c. 3: ML 186, 54 B.

<sup>100</sup> Is 62, 5; *Sermo de Assumpt.* 2: ML 185, 189 B.

<sup>101</sup> Is 54, 1; *S. de Nat. Domini* 2: ML 185, 33 B-C.



"Quis genuit mihi istos?"<sup>102</sup>. O bien que diga de la Iglesia lo que la Escritura dice de María; y que a María Medianera, que nos entrega a Jesús, corresponda exactamente la Iglesia mediadora, de la que también recibimos a Jesús:

"Si alguien se cree imperfecto... venga al Templo con Simeón y reciba en sus brazos al Niño que lleva la madre María, *esto es* abraza afectuosamente al Verbo de Dios que le ofrece la Iglesia... La verdad, que es Cristo, te la da María vestida con tu carne, la Iglesia vestida con la palabra, y la gracia te la da desnuda, para que la abrace, mediante la infusión del Espíritu Santo"<sup>103</sup>.

Tanto María como la Iglesia son, según GUERRICO, madres de todos los que renacen a la vida<sup>104</sup>. Nosotros no hemos de causar molestia en el seno de nuestra Madre la Iglesia, como no la causó Jesús en el seno de su Madre María<sup>105</sup>.

La Iglesia identificada con María responde con palabras de la Madre de Dios, como si fueran suyas: "Oh Señor Salomón [dice la Iglesia], tú me llamas madre, yo me confieso esclava: 'Hágase en mí según tu palabra' (Lc 1,38)"<sup>106</sup>.

La formación del cuerpo de Jesús en el seno de María es el comienzo de la formación de la Iglesia, cuya unidad ve representada GUERRICO en el hecho de ser formado el cuerpo de Jesús sin obra de varón:

"Hoy la Sabiduría comenzó a edificar para sí la casa de nuestro cuerpo en el seno de la Virgen; y para edificar la unidad de la Iglesia, arrancó del monte una piedra angular sin mano de hombre, cuando se separó del cuerpo virginal la carne de nuestra redención sin obra humana"<sup>107</sup>.

ISAAC, Abad cirtenciense del Monasterio de STELLA en la diócesis de Poitiers, ha sabido expresar del modo más bello el paralelismo e identificación entre María y la Iglesia, al mismo tiempo que expone con gran profundidad teológica la doctrina del Cuerpo Místico. Aunque sea algo larga la cita, creemos que no debemos omitirla:

"El 'Único' [Hijo de Dios natural] reconcilió a muchos consigo... con su caridad y poder; los cuales aunque son 'varios' por la generación carnal, son con todo 'uno solo' por la

<sup>102</sup> Is 49, 21, l. c. en la nota anterior.

<sup>103</sup> S. *Purif.* 3: ML 185, 72 D-73 A.

<sup>104</sup> Maria sicut Ecclesia, cuius forma est, mater est omnium renascen-  
tium. S. *Ass.* 1: ML 185, 188 C.

<sup>105</sup> S. *Annunt.* 3: ML 185, 128 B.

<sup>106</sup> S. *Nat. Domini* 3: ML 185, 37 D.

<sup>107</sup> S. *Annunt.* 2: ML 185, 120 A.

divina regeneración. Pues la cabeza y el cuerpo de Cristo forma un único y solo todo; y es uno solo de un solo Dios en los cielos y de una sola madre en la tierra; y son muchos hijos y un solo hijo. Pues como la cabeza y los miembros un solo hijo y muchos hijos, así María y la Iglesia una sola madre y varias madres; una sola virgen y varias. Una y otra madre, una y otra virgen; una y otra concibió sin concupiscencia de un mismo Espíritu; una y otra engendra Prole sin pecado para Dios Padre. Aquélla, sin pecado alguno, dió a luz la cabeza para el cuerpo; ésta, en la remisión de los pecados, dió a luz el cuerpo para la cabeza. Una y otra madre de Cristo; pero ninguna da a luz al Cristo íntegro sin la otra (*neutra sine altera totum parit*)<sup>108</sup>.

Comentar este pasaje sería desvirtuarlo. María y la Iglesia, "dos madres y una sola madre" engendran el Cristo total del que nosotros formamos parte; pero María es "la que engendra la cabeza para el cuerpo"; por tanto, la que tiene el papel más trascendental en la formación del Cuerpo Místico. Por esto no se puede en modo alguno prescindir de María al hablar del Cuerpo Místico; y por esto también el papel esencial de la Virgen en esta doctrina es la de ser *la Madre del Cuerpo Místico*. Así lo entendieron también todos los Escritores Eclesiásticos de este período que estudiamos, los cuales nos presentan continuamente a María como la Madre de todos los regenerados en Cristo, como vamos a ver en seguida.

## II. MARIA MADRE DEL CRISTO MISTICO

Hablar de María como Madre del Cristo Místico es lo mismo que hablar de la maternidad espiritual de la Santísima Virgen. Mucho se ha escrito sobre la naturaleza y sentido pleno de la maternidad espiritual de María<sup>109</sup>. Nosotros no pretendemos ahora estudiar el concepto en sí mismo y en todas sus consecuencias, sino únicamente ver el alcance que tenía en los Escritores Eclesiásticos de la primera mitad del siglo XII. Por esto tomamos como punto de partida aquel concepto sencillo, que todo el mundo puede entender. Si madre, en el orden natural, es la que da a otro el sér, la vida de este mundo, madre en el orden espiritual será aquella que dé la vida del espíritu; y como esta vida consiste en la gracia, madre espiritual será aquella a quien debemos *en una u otra forma* la vida de la gracia. O en otras palabras, que dicen relación más

<sup>108</sup> S. 51: ML 194, 1862 D-1863 A.

<sup>109</sup> Véase Bibliografía en ROSCHINI *Mariologia* 2, 1 (ed. 1947) p. 199 y el volumen VII de EstMar (1948), que trata todo él de este tema.

inmediata con la doctrina del Cuerpo Místico, aquella a quien debemos nuestra incorporación a Cristo Cabeza.

Esta Maternidad espiritual, según los mariólogos, tiene dos momentos esenciales: La Encarnación, con su complemento el Nacimiento de Cristo y el Calvario. Según ellos, agruparemos los textos en que nuestros autores nos hablan de la Maternidad espiritual de María.

#### a) *Madre del Cristo Místico en la Encarnación*

Ya en los albores del siglo XII escribía GORRUDO DE VENDÔME al final de una carta con encantadora sencillez:

“Nuestro Señor Jesucristo sea vuestro 'Abad' y vuestro Padre y su buena Madre María vuestra Madre” <sup>110</sup>.

Que esta maternidad espiritual de María para con los hombres tiene su principal fundamento en el hecho de haber engendrado a Cristo nos lo dice claramente:

“María dió a luz a Cristo y en Cristo dió a luz a los cristianos. *Por tanto* la Madre de Cristo es Madre de los cristianos” <sup>111</sup>.

Y poco más adelante:

“No se acuerde [María] de nuestras injurias y las venza con el amor con que nos engendró, y con su piedad de madre se ocupe de nosotros... Que reciba nuestra causa la piadosísima Madre...” <sup>112</sup>.

¿Cuándo nos engendró María? Evidentemente estas palabras se relacionan con las anteriores: “*Maria peperit Christum et in Christo peperit christianos*”, pues es natural que GORRUDO, para quien “carne tomada de la Virgen Madre” y “carne nuestra” son en Cristo expresiones equivalentes <sup>113</sup>, vea en el nacimiento de Cristo Cabeza el nacimiento de los miembros de Cristo, y en el amor con que engendró al Hijo de Dios el amor con que nos engendra a todos nosotros.

La misma idea, expresada aún con más energía, encontramos en la siguiente frase de GUIBERTO, ABAD DE NOGENT:

<sup>110</sup> *Epist.* 124: ML 157, 168 B.

<sup>111</sup> *S. Purif.*: ML 157, 265 D.

<sup>112</sup> *Id. id.*, c. 266 B.

<sup>113</sup> *S. 3 Nat. Domini*: ML 157, 246 A.

"El Señor incorporó a sí mismo todos los elegidos en un mismo seno [de la Virgen María]" <sup>114</sup>.

EADMERO habla con frecuencia de la maternidad espiritual de María. En su tratado *De excellentia B. V. Mariae* nos dice:

"El que hayamos conseguido tal padre y tal hermano ciertamente se lo debemos a María, por cuya integérrima fecundidad fuimos levantados a tan alta dignidad; la cual no hubiera alcanzado nuestra naturaleza, si su fecunda virginidad no hubiera engendrado a Dios de su sustancia" <sup>115</sup>.

Dos afirmaciones de capital importancia hace aquí el discípulo predilecto de San Anselmo: 1.º Que el tener a Dios por Padre y Jesucristo por hermano, o, en otras palabras, el haber sido regenerados por la gracia se lo debemos a María. 2.º Que esta Corredención de María tiene su origen "en haber engendrado a Dios de su sustancia", o sea en su Maternidad divina. Como nos dice en este mismo lugar:

"Pasamos a la filiación de Dios por el Hijo bendito de la bienaventurada Madre María y nos juntamos a su Hijo, como hermano nuestro, siendo él mismo el autor" <sup>116</sup>.

En el tratado *De quattuor virtutibus quae fuerunt in B. Maria*, tratado atribuido por mucho tiempo a EADMERO, nos habla su autor de un modo semejante:

"Porque ella engendró a aquél por quien los muertos resucitan, por quien los hombres se salvan del pecado, porque no hay justificación sino la que ella llevó en su seno, no hay salvación sino la que ella dió a luz. *Por tanto* ella es madre del que justifica y de los justificados, ella es madre del que salva y de los salvados. *Por consiguiente* la madre de Dios... es madre nuestra."

Y todavía saca esta otra conclusión:

"¿Por ventura permitirá el buen hermano que sean castigados los hermanos que él redimió, permitirá la buena madre que sean condenados los hijos cuyo Redentor ella misma engendró?" <sup>117</sup>.

Adviértase el paralelismo en estas dos frases:

<sup>114</sup> *De laude S. Mariae*, c. 4: ML 156, 544 D.

<sup>115</sup> *De excellentia B. V. Mariae*, c. 9: ML 159, 575 A.

<sup>116</sup> *Id. id.*, c. 574 D.

<sup>117</sup> *De quattuor virtutibus...*, c. 8: ML 159, 586 C-D.

"Numquid sustinebit *bonus frater* puniri *fratres suos*, quos *redemit*,  
*bona mater* damnari *filios suos*, quorum *ipsa*  
*Redemptorem genuit?*".

El paralelismo hubiera sido sin duda más perfecto si el segundo miembro hubiera sido "bona mater damnari filios suos, quos genuit, quos regeneravit" u otra expresión equivalente. El haber terminado el paralelismo con aquella oración indirecta: "quorum ipsa Redemptorem genuit" parece suponer—sobre todo comparando este texto con los demás del mismo argumento—que la Maternidad espiritual de María, expresada en la primera mitad del inciso, la ve el autor en función de la maternidad del Redentor; y que al oficio de Redentor en "nuestro hermano"—"bonus frater redemit fratres"—corresponde el de Madre del Redentor en nuestra madre—"filios suos, quorum ipsa Redemptorem genuit"—.

Estos pasajes muestran el sentir de los discípulos inmediatos de San Anselmo (a alguno de los cuales parece que hay que atribuir este tratado de las cuatro virtudes de María), con palabras tomadas casi a la letra de una "Oratio" del Santo Doctor de Cantorbery<sup>118</sup>, y nos exponen la maternidad espiritual de María como una sencilla consecuencia de la maternidad divina.

RUPERTO DE DEUTZ repite que los hijos de Dios, los miembros de la Iglesia, son hijos de María<sup>119</sup>; y funda la maternidad espiritual de la Virgen en su fe y en su concepción sin obra de varón, por lo cual Jesús "totum quod frater noster est de matre est"<sup>120</sup>.

Entre los otros autores benedictinos de este tiempo tienen pasajes dignos de mención HERMANN DE TOURNAI y GODOFREDO ADMONTENSE.

El primero dice:

"Dios crió todas las cosas y María engendró a Dios; y porque engendró a Dios, ha sido hecha esposa de Dios. Mas no solamente engendró a Dios María, sino que después de él y por él engendró muchos hijos de Dios, los cuales cada día claman devotamente: 'Padre nuestro que estás en los cielos...'. (Mat 6). A aquellos hijos se digna el buen Hijo de María llamar hermanos... En suma, el Hijo de María es nuestro hermano, y por consiguiente también María es nuestra madre. ¡Oh! ¡Cuánto debemos a María! Por María Dios se ha hecho nuestro Padre, porque por ella el Hijo de Dios se ha hecho nuestro hermano"<sup>121</sup>.

<sup>118</sup> *Orat.* 52: ML 158, 957 A.

<sup>119</sup> *Com. in Cant.*: ML 168, 898 A.

<sup>120</sup> *Id. id.*, c. 950 D-951 A.

<sup>121</sup> *Tr. de Incarn.*, c. 11: ML 180, 36 D-37 A.

Sería inútil buscar en este pasaje, que más que del pensamiento, sale del corazón exultante de HERMANN por la dicha de tener a María por madre y a Jesús por hermano, una fría ilación de causa a efecto, e intentar discutir si, en todo rigor lógico, es Jesús hermano nuestro, porque María es nuestra madre, o viceversa, María es nuestra madre, porque Jesús es nuestro hermano. HERMANN en este breve pasaje dice ambas cosas; mas lo cierto es que la maternidad espiritual aparece también aquí como consecuencia de la maternidad divina: "No sólo engendró a Dios, sino que después de él y por él engendró muchos hijos para Dios".

También GODOFREDO ADMONTENSE nos habla de la maternidad espiritual de María como una consecuencia de la maternidad divina:

"Cuando a mí [son palabras de Jesucristo], Rey y Príncipe y Cabeza de todos los elegidos, oh Virgen Santísima, me engendraste, mereciste llamarte y ser, desde el principio hasta el fin de los tiempos, madre de todos los elegidos, como miembros míos" <sup>122</sup>.

La maternidad espiritual de María, maternidad que no es en modo alguno algo metafórico, sino muy real—"mereciste llamarle y *ser* madre de todos los elegidos"—, se extiende, según GODOFREDO, a todos los tiempos y a todos los elegidos; y por la unión íntima que existe entre la Cabeza y los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, al engendrar la Cabeza es también verdadera madre de los miembros, "omnium membrorum Christi sanctissima Genetrix" <sup>123</sup>.

SAN BERNARDO no habla explícitamente de la maternidad espiritual de María, cosa que no deja de llamar la atención en el gran Doctor mariano, ni emplea los términos "madre de los hombres", "madre nuestra", que ya iban abriéndose camino en aquella época. Muy probablemente—dice AUBRON—si San Bernardo no llama nunca a María su madre es porque no encontró esta expresión en San Ambrosio y San Agustín. El deseo de no apartarse un ápice de lo que él creía la doctrina tradicional de los Padres pudo ser la razón principal de una omisión que hoy nos maravilla, como fué la principal razón por la que rechazó la doctrina de la Inmaculada Concepción <sup>124</sup>.

<sup>122</sup> Hom. 65, in *Assump.* 2: ML 174, 971 B.

<sup>123</sup> Pío XII, Enc. "*Mystici Corporis*": AAS 1943, p. 248.

<sup>124</sup> AUBRON, *La Mariologie de S. Bernard*: RechScRel 24 (1934) p. 571. Nótese, con todo, que, aunque S. AGUSTÍN no llamó a María madre de los hombre o madre nuestra, usó una expresión enteramente equi-

Con todo, no puede decirse en absoluto que el Santo Abad de Claraval no haya hablado de María como Madre nuestra. Como dice RAUGEL<sup>125</sup>, la enseña indirectamente. En efecto —dice el citado autor—, ¿qué hace una madre? Ella da la vida. Ahora bien, María nos ha dado la vida: San Bernardo lo dice varias veces: “Tú eres la reparadora de nuestros padres, la *vivificadora* de sus descendientes”<sup>126</sup>. “Por tí ha sido *devuelta* a los míseros mortales *la vida perdida*”<sup>127</sup>; “por tu medio el Todopoderoso ha vuelto a crear (*recreavit*) todo lo que había creado”<sup>128</sup>; “En tu breve respuesta hemos de ser reparados y *volver a la vida*”<sup>129</sup>. Y aun quizá más claramente que en los pasajes anteriores, citados por Raugel, está incluida la maternidad espiritual en este otro que no aduce: “Por ventura tememos acudir a él... Es hermano tuyo y carne tuya... *Este hermano te lo dió María*”<sup>130</sup>.

Pero si San Bernardo casi no habla de la maternidad espiritual de María, por contraste singular el B. GUERRICO DE IGNY, que permaneció diecisiete años en su Escuela como humilde discípulo, y esto en los años más maduros de su existencia —de los cuarenta a los cincuenta y siete años—, es sin duda alguna el autor de toda esta época que habla más frecuentemente y con los acentos más sublimes de la maternidad espiritual de María<sup>131</sup>. ¿Lo haría impulsado suaveramente por el mismo Santo Abad de Claraval, que conociendo la piedad y unión de su discípulo quiso que supliera, después de aquellos largos años de formación en su Escuela, lo que no deja de ser una laguna en el conjunto mariológico del Santo Doctor?

Citemos en primer lugar el texto que podríamos llamar fundamental en esta materia:

“Ella, la única Virgen Madre, que puede gloriarse de haber engendrado al Hijo único del Padre, abraza a éste su Hijo único en todos sus miembros y no se avergüenza de llamarse madre de todos aquellos en los que reconoce a su Cristo, ya formado en ellos, ya sea que lo estén formando”<sup>132</sup>.

va.ente: “madre de todos los miembros de Cristo, que somos nosotros”. (*De S. Virginitate*, c. 6: ML 40, 399).

<sup>125</sup> RAUGEL, *La doctrine mariale de S. Bernard*, París 1935, p. 143.

<sup>126</sup> H. super “*missus est*”, 2: ML 183, 63 A.

<sup>127</sup> *In Assump.* 4: ML 183, 430 A.

<sup>128</sup> *In Pentec.* 2: ML 183, 328 B.

<sup>129</sup> H. 4 super “*Missus*”: ML 183, 83 C.

<sup>130</sup> S. *in Nat. Mariae*: ML 183, 441 C.

<sup>131</sup> Cf. Fr. DIOSDADO DE WILDE, *De B. Guerrico Abbate Ignyensi eiusque doctrina de formatione Christi in nobis*, Westmál 1935, Prooemium p. VII.

<sup>132</sup> S. 1. *Assump.*: ML 185, 188 B-C. ¿Qué significan las últimas pa-

A continuación contrapone a Eva, engendradora de los que mueren, con María, madre de los que viven, y prosigue:

“Puesto que es [María] madre de la vida, por la que viven todos; y al engendrar esta vida regeneró en cierta manera a todos los que han de vivir esta vida. *Uno era el engendrado, pero todos nosotros éramos engendrados*: porque ya estábamos todos como en germen en él.”

Como se ve, Guerrico establece claramente en este texto como fundamento de la maternidad espiritual de María la unión de todos los cristianos en Cristo: “Unus generabatur; sed nos omnes generabamur”. En el momento en que María engendra a Cristo, y precisamente porque lo engendra y porque en él engendra al que es la vida, nos engendra también a todos nosotros. Este “germen” misterioso de nuestra generación espiritual, que nos da *vida* por nuestra unión con *la Vida* es evidentemente la gracia, que es “la vida por la que viven todos”.

Otras veces repite también Guerrico que por Jesús es María madre de los hombres: “Quis genuit mihi istos?” (Is 49,21) —hace preguntar a María. Y responde Guerrico:

“Oh Madre sin corrupción, Virgen fecunda, te los dió tu Hijo. Pues es el Hijo del Altísimo, para el cual el Padre adoptó a éstos, para que todos sean conformes a su imagen y sea el primogénito entre muchos hermanos... Pues este Unigénito de María es el Primogénito de toda criatura”<sup>133</sup>.

Si el predicador, que instruye a otro en la fe, puede llamarse con toda verdad su padre, porque le trajo la palabra de la verdad por la que es regenerado, ¿cuánto más debe llamarse María madre de los cristianos, por haber dado al mundo el mismo Verbo, la Palabra sustancial, que nos regeneró a todos? Por esto Guerrico compara a la Virgen con el Apóstol de las gentes, que apostrofa a sus discípulos con aquellas tiernas palabras: “Hijitos míos, a los que de nuevo doy a luz, hasta que se forme Cristo en vosotros” (Gal 4,19). Y prosigue:

“Y Pablo los engendró predicando la palabra de la verdad con la que fueron regenerados; pero María de un modo mucho más divino y santo, engendrando al mismo Verbo”<sup>134</sup>.

---

labras de este pasaje: “omniumque in quibus Christum suum formatum agnoscit, vel formari cognoscit, matrem se vocari non confunditur”? ¿Se refiere a los *perfectos* cuya alma es ya una fiel reproducción de Cristo (“in quibus Christum suum *formatum* agnoscit”) y los *proficientes* que están trabajando para moldearlo en sus almas (“vel *formari* cognoscit”)? Esta interpretación parece la más probable.

<sup>133</sup> S. 2 *Nat. Domini*: ML 185, 33 B-C.

<sup>134</sup> S. 1 *Ass.*: ML 185, 189 A.



De las palabras del Salmo "Benedixisti terram tuam... et terra nostra dedit fructum suum" (Ps 84, v. 2,13), saca cómo aventaja la fecundidad de María a la de la tierra más rica:

"De un solo grano de trigo, que germinó en el vientre de la Virgen, se multiplica en toda la tierra una copiosa mies de fieles"<sup>135</sup>.

Comparación preciosa y de gran alcance: el grano sembrado produce muchos otros en la espiga; pero también de una buena tierra se dice que "produce mucho trigo"; es que también ella da al grano que muere en su seno algo necesario para que se multiplique. Con mucha mayor razón podemos decir de María que al engendrar a Jesús "la Vida", dándole la carne que ha de ofrecer en el sacrificio redentor, engendra ya a los cristianos que han de vivir de Jesús y por Jesús.

Pero el oficio de madre no termina con poner al hijo en el mundo. El cuidado maternal es un complemento necesario. María se muestra también madre nuestra—nos dice Guerrico— "por su cuidado y el afecto de su piedad"<sup>136</sup>. Y más explícitamente con estas palabras:

"Desea María esculpir en todos los hijos de adopción la forma de su Unigénito, los cuales, aunque son engendrados por la palabra de la verdad, los da a luz cada día con el deseo y los cuidados de su piedad, hasta que se formen varones perfectos"<sup>137</sup>.

En fin, para Guerrico la maternidad espiritual de María no dura solamente durante la vida del cristiano acá en la tierra; se prolonga y se consume en el cielo, donde gozaremos de las delicias eternas en el regazo de María: "Postmodum in consortio gloriae ipsius, tamquam in sinu ipsius confovebimur". No podemos dejar de transcribir este fragmento sublime, en el que aparece toda la piedad del discípulo de San Bernado:

"Y ahora, ya que vivimos con el auxilio de la madre del Altísimo, habilemos bajo su protección, como bajo la sombra de sus alas; y después descansaremos en la compañía de su gloria, como en su seno. Entonces resonará una voz única de todos los que se alegran y felicitan a su madre... Ya que de ninguna manera se puede creer que sea de mayor felicidad y gloria el habitar en el seno de Abraham, que en el

<sup>135</sup> S. 4 *Nat. Domini*: ML 185, 39 B.

<sup>136</sup> S. 1 *Ass.*: ML 185, 188 C.

<sup>137</sup> S. 2 *Nat. Mariae*: ML 185, 205 A.

seno de María, puesto que en él puso su trono el Rey de la gloria" 138.

Con razón, pues, afirma Fr. Diosdado de Wilde:

"María, Madre de la Cabeza del cuerpo místico, fué hecha también madre espiritual de todos los miembros de Cristo. En esta maternidad espiritual de la Ssma. Virgen insiste principalmente Guerrico" 139.

Otro discípulo de San Bernardo habla también con estilo encantador de la Maternidad espiritual de María: es el monje inglés ELREDO.

"¿No es ella nuestra madre?—se pregunta—. Sí, hermanos, ella es verdaderamente madre nuestra. Pues por ella hemos nacido, por ella somos alimentados, por ella crecemos. Por ella hemos nacido no al mundo, sino a Dios; por ella somos alimentados, no con la leche de su carne, sino con aquella de la que dice el apóstol: 'Leche os dí como bebida, no comida' (I Cor 3). Por ella crecemos, no en estatura del cuerpo, sino en virtud del alma. Veamos ahora cuál sea este nacimiento, esta leche, este modo de crecer" 140.

Después de describir cómo estábamos todos por el pecado en la muerte y en las tinieblas, prosigue:

"Pero por la Santísima Virgen María hemos nacido mucho mejor que por Eva, *porque Cristo nació de ella...* Ella es *nuestra madre*, madre de nuestra vida, madre de nuestra incorrupción, madre de nuestra luz... La misma, pues, que es madre de Cristo es madre de nuestra sabiduría, madre de nuestra justicia, madre de nuestra santificación, madre de nuestra redención. Por tanto es para nosotros más madre que nuestra madre carnal. De ella, por tanto, procede nuestro mejor nacimiento, pues de ella procede nuestro nacimiento [espiritual], nuestra santidad, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención" 141.

Parece que ELREDO no sabe dejar tema tan sabroso, y una y otra vez nos repite las mismas ideas y casi con las mismas palabras. Dos cosas son dignas de especial atención en este fragmento: la claridad con que expresa la maternidad espiritual de María en función de su maternidad divina, "*Per beatam Mariam multo melius quam per Evam nati sumus, per hoc quod Christus de ea natus fuit*"; y en segundo lugar,

138 S. 1 Ass.: ML 185, 189 B.

139 O. e., p. 97.

140 S. 20 *Nat. Mariae*: ML 195, 323 A.

141 Id. id., c. 323 íntegra.

que esta maternidad no es algo metafórico, sino muy real: "Ipsa est *vere* mater nostra... magis mater quam mater carnis nostrae". Y la razón que da es clara: "Ex ipsa est melior nostra nativitas". Como si dijera: cuanto supera la vida sobrenatural a la vida natural, tanto supera la maternidad espiritual de María a la maternidad humana.

Hasta aquí nos ha dicho ELREDO cómo nacemos de María. Va a decirnos ahora cuál es la leche con que nos alimenta: "Nunc quale lac de ipsa sumpsimus videamus". Gústense sus mismas palabras, que abreviamos algo: El Verbo de Dios era pan, era manjar sólido. De él comían los fuertes, los ángeles. Pero nosotros éramos pequeños, no podíamos gustar de este manjar... ¿Qué hacer?

"Vino este pan al seno de la Virgen y allí se hizo leche, y tal leche que nosotros pudiéramos tomarla. Considera ahora al Hijo de Dios en el seno de la Virgen, entre los brazos de la Virgen, a los pechos de la Virgen; todo él es leche, ¡tómala! Esta es la leche que nuestra buena madre nos ha dado" <sup>142</sup>.

Y finalmente nos enseña cómo hemos de crecer:

"Ahora considera su castidad, su caridad, su humildad, y con su ejemplo crece en pureza, crece en caridad, crece en humildad, y así sigue a tu madre" <sup>143</sup>.

He aquí, pues, en resumen, cómo María, según ELREDO, es nuestra verdadera madre espiritual: *engendrándonos* al ser constituida Madre de Jesús; *alimentándonos* al darnos a Jesús hecho hombre y asequible de este modo a nuestra pequeñez; *haciéndonos crecer* en la vida espiritual, al ser ella misma, juntamente con su hijo y hermano nuestro Jesús, modelo de nuestro crecimiento espiritual por las virtudes.

Una dificultad ofrece otro texto del mismo ELREDO. En el Sermón del que hemos sacado la larga cita anterior dice a continuación:

"Es [María] carne nuestra y *hermana nuestra*... Ved cuánto podemos esperar de ella, pues es hermana nuestra."

Ahora bien: si María fuera *madre nuestra* del mismo modo que es *hermana nuestra*, la maternidad espiritual sería casi una consideración devota, con muy poco fundamento real.

<sup>142</sup> S. 20 *Nat. Mariae*: c. 324 B.

<sup>143</sup> En el mismo lugar.

Sin embargo, creemos que en las mismas expresiones de EL-REDO se encuentra la diferencia esencial entre uno y otro de estos dos títulos; y que es muy diverso el modo de expresar esta "hermandad" de María, fundada únicamente en la comunidad de naturaleza ("caro enim et soror nostra est"), y la fuerza e insistencia con que repite, según hemos visto, que es nuestra madre espiritual por habernos dado la vida en Cristo.

Ya dijimos en el párrafo anterior que pocos autores habrán expresado con más profundidad teológica el papel de María como Madre del Cristo Místico que ISAAC ABAD DE STELLA. Del pasaje citado en el párrafo anterior recordaremos solamente ahora aquellas palabras:

"No existe más que un Cristo total, formado por la Cabeza, Jesús, y el cuerpo, los cristianos; y María es la madre de la cabeza y los miembros, que no son más que un solo hijo" 144.

De otros escritores de este tiempo, como de HUGO y RICARDO DE SAN VÍCTOR, podríamos citar algunas frases que nos demuestran cómo iba haciéndose cada vez más general llamar a María con títulos como "madre de misericordia" 145; "madre de todos los que verdaderamente viven" 146; "madre de los pobres mortales, a los que alimenta con la leche de sus pechos" 147; pero no llegan dichos textos ni en inspiración, ni en profundidad de ideas, a los citados antes de los discípulos de San Bernardo.

#### b) *Madre del Cristo Místico junto a la Cruz de Jesús*

Escribe el P. BOVER: "El problema planteado por la maternidad espiritual de María junto a la Cruz del Redentor es sumamente difícil y delicado" 148. A nosotros no nos toca ahora estudiar el problema en sí; sólo debemos estudiar los textos que pueden referirse a este punto en el período que reseñamos. Su importancia es grande, pues parece debe afirmarse que en este tiempo hay que colocar los primeros exegelas que

144 S. 51 Ass.: ML 194, 1862 D-1863 B.

145 HUGO DE S. VÍCTOR?, S. 68 *Nat. Mariae*: ML 177, 1105 A.

146 RICARDO DE S. VÍCTOR, *De Emmanuele*, c. 12: ML 196, 621 B.

147 Id. *Expl. in Cant.* c. 23: ML 196, 476 A.

148 BOVER, *La Maternidad de María expresada por el Redentor en la Cruz*: EstBibl 2 (1942) p. 627.

interpretan de la maternidad espiritual de María el texto de San Juan: "Mulier ecce filius tuus", "Ecce Mater tua"<sup>149</sup>.

El primero, por orden cronológico, quizá sea el gran defensor de la Inmaculada Eadmero, en un pasaje que no suelen citar los mariólogos al tratar de este punto<sup>150</sup>. En su libro "*De Conceptione S. Mariae*" escribe:

"¡Oh Señora! Si tu hijo se ha hecho por ti hermano nuestro, ¿no es verdad que tú por él has sido hecha madre nuestra? Pues esto dijo a Juan, cuando estaba a punto de padecer la muerte por nosotros, a Juan, ciertamente como a hombre, que no era de naturaleza distinta que nosotros: 'He aquí a tu madre'. ¡Oh pecador, alégrate y regocíjate! Todo el juicio que se haga de ti dependerá de la sentencia de tu hermano y de tu madre"<sup>151</sup>.

El "enim" que une los dos párrafos y la exclamación de alegría: "¡Oh pecador, alégrate y regocíjate!..." carecerían de sentido si las palabras "Ecce mater tua" debieran aplicarse sólo a Juan.

El texto de RUPERTO DE DEUTZ es quizá el más famoso en esta materia y ha sido objeto de una reciente controversia entre el P. DILLENSCHNEIDER y el P. LENNERZ<sup>152</sup>. Dice así:

"Porque verdaderamente allí [junto a la cruz] tuvo dolores, como de la que va a dar a luz (Ps 47), en la Pasión de su Unigénito engendró la bienaventurada Virgen la salud de todos nosotros, es en verdad madre de todos nosotros"<sup>153</sup>.

<sup>149</sup> Suele decirse que RUPERTO DE DEUTZ fué el primero: "Après Origène et Georges de Nicomédie, qui n'en ont parlé qu'en passant, Rupert est le premier à interpréter les dernières paroles de Jésus à sa mère dans le sens d'une maternité spirituelle mystique". (DILLENSCHNEIDER, *Pour une corrédemption mariale bien comprise*: Marianum 11 (1949) p. 168. Sin embargo, parece que antes que a Ruperto hay que colocar a EADMERO, como decimos en seguida e insinúa ya Terrien (*La Mère de Dieu et la Mère des hommes*, París, reimpresión de 1943, t. 1, part. 2, l. 4, c. 1, p. 267).

<sup>150</sup> No lo hemos encontrado citado en BOVER, CAROL, DILLENSCHNEIDER, GARCÍA GARCÉS ni ROSCHINI, los cuales todos citan, en cambio, el texto de Ruperto de Deutz.

<sup>151</sup> He aquí las palabras latinas, muy difíciles de traducir exactamente: "O Domina! Si filius tuus est factus per te frater noster, nonne et tu per illum facta es mater nostra? Hoc enim iam mortem pro nobis subiturus in cruce dixit Ioanni, utique homini [en la edición de Migne ubique Ioanni], nec aliud quam nos in natura suae conditionis habenti: 'Ecce, inquit, mater tua!' O peccator homo, gaude et exsulta..." (*De Conceptione*, ed. Thurston p. 42: ML 159, 315).

<sup>152</sup> LENNERZ. *De cooperatione B. Virginis in ipso opere redemptionis*: Gregorianum, 29 (1948) p. 124-125; DILLENSCHNEIDER, art. cit.: Marianum 11 (1949) p. 166-169.

<sup>153</sup> "Quia vere ibi dolores ut parturientis, in passione Unigeniti omnium

En estas palabras RUPERTO DE DEUTZ expresa la maternidad espiritual de María por los dolores que padeció en la Pasión de su Hijo. Pero para comprender mejor todo el alcance de sus palabras será necesario que consideremos el pasaje completo.

¿Con qué derecho—se pregunta—el discípulo amado de Jesús es hijo de la Madre del Señor y ella es su Madre? Con éste—responde—porque

“Ella dió a luz sin dolor la causa de la salud de todos, cuando engendró de su carne al Dios hecho hombre; y ahora con gran dolor le daba a luz, cuando, como se ha dicho, estaba junto a la cruz.”

Compara después a la Virgen con la mujer que tiene tristeza cuando va a ser madre y añade:

“Y, ¿qué digo semejante, como quiera que verdaderamente sea mujer y verdaderamente madre y tenga en aquella hora verdaderos dolores de parto?” No tuvo estos dolores—prosigue—cuando dió a luz al Redentor; pero ahora sí, “porque vino su hora, a saber aquella hora por la cual concibió del Espíritu Santo... Pero cuando esta hora habrá pasado, cuando toda esta espada habrá ya atravesado su alma como en parto, ya no se acordará de la aflicción por la alegría de haber nacido un hombre al mundo; porque será declarado un hombre nuevo, que renueve todo el linaje humano y obtenga el dominio sempiterno de todo el mundo; nacido, digo, esto es, hecho inmortal e impasible. Y después de haber superado, como Primogénito de los muertos, las estrecheces de este mundo en la amplitud de la patria eterna. *Por tanto*, porque verdaderamente allí [tuvo] dolores...” Y sigue el texto citado antes.

Notemos en primer lugar que la proposición “quia ibi dolores...” es algo que se deduce de lo anterior: “*Proinde*”. Y el nexa entre las dos partes—teniendo sobre todo presente el afán desmesurado de RUPERTO de aplicar a todo textos de la Sagrada Escritura—es sumamente obvio. María, en el alumbramiento de Jesús no tuvo los dolores propios de la maternidad; pero ahora sí, y con estos dolores nace “un *hombre nuevo*”; pero este “hombre nuevo” es también Cristo, “qui totum renovat genus humanum...”, no precisamente, a lo menos inmediatamente, el cristiano. La contestación, pues, a la primera pregunta: “*Quo iure discipulus quem diligebat Iesus matris Domini filius, vel ipsa mater eius est?*”, es clara. La bien-

---

nostrum salutem B. Virgo peperit, plane omnium nostrum mater est”  
*Com. in Ioan.*, 1. 13: ML 169, 790 B.

aventurada Virgen María bajo la Cruz dió a luz a su Hijo (del modo que hemos explicado), el cual es la salvación de todos; y porque lo engendró es la Madre de todos nosotros <sup>154</sup>.

Así creemos que este pasaje es una confirmación magnífica de aquel sentido eminentemente soteriológico que dan los escritores de este tiempo a la maternidad divina y por el cual podemos llamar a María con toda verdad Madre y Corredentora nuestra. La Virgen concibió a Jesús en la Encarnación y le dió a luz en Belén; pero así como toda la vida de Cristo se orientaba a su Pasión y muerte y su obra redentora se consumó en el sacrificio del Calvario, de la misma manera la maternidad de María se orienta toda a la Redención y queda en alguna manera incompleta hasta que viene—para usar las mismas palabras de RUPERTO—“aquella hora por la cual concibió del Espíritu Santo y fué hecha madre”. Y ese “algo” que falta a la maternidad de María la encuentra hermosamente en los dolores del parto, que en cierta manera no se los quitó Dios, sino que se los difirió, para que con ellos tomase parte en el sacrificio de Jesús y su maternidad llegase de este modo hasta el mismo Calvario.

Si ahora recordamos un pasaje en el que nos dice RUPERTO que la Virgen padeció todos y cada uno de los tormentos que su Hijo debía pasar en la Pasión desde que fué hecha Madre de Dios <sup>155</sup>, tendremos en el pensamiento del ABAD DE DEUTZ la maternidad divina de María indisolublemente unida a la Pasión redentora de Jesucristo; tendremos la maternidad dolorosa de María, que comienza en la Encarnación y se consuma en el Calvario; maternidad doble, o más bien única del Cristo total, es decir, de Jesús Cabeza y de los hombres miembros suyos.

Sin embargo, esto no es lo mismo que decir que RUPERTO *deduxit* la maternidad espiritual del texto “*Ecce mater tua*”. A este propósito nos parece exacta la observación de Ceuppens: “Ruperto no deduce la maternidad espiritual del texto “*Ecce mater tua*”, sino que, supuesta ya esta maternidad por haber engendrado a Jesús, nuestra salud, las palabras ‘*Ecce*

<sup>154</sup> Cf. LENNERZ l. c.

<sup>155</sup> “Nolite solam attendere horam vel diem illam, in qua vidi talem dilectum ab impiis comprehensum, male tractari, scilicet illud. spinis coronari, flagellari, crucifigi, felle et aceto potari, lanceari, mori et sepeliri. Nam tum quidem gladius animam meam pertransiuit, sed antequam sic pertransiret, longum per me transitum fecit. Prophetissa namque eram, et ex quo mater eius facta sum, sciui cum ista passurum”. *Com. in Cant.*, l. 1: ML 168, 856 A.

mater tua', que pronunció el Salvador, podrían decirse no sólo de Juan, sino de cualquier otro discípulo de Cristo" <sup>156</sup>.

SAN BERNARDO comenta las palabras de Jesús moribundo a su Madre, pero nada dice de que por ellas quede constituida María Madre de dos hombres:

"¡Oh trueque! ¡Se te da a Juan en lugar de Jesús, al siervo en lugar del Señor, al discípulo por el Maestro, al hijo de Zebedeo por el Hijo de Dios, al que es puro hombre por el Dios verdadero! ¿Cómo el oír esto no tenía que herir tu afectuosísima alma, cuando su solo recuerdo rasga nuestro pecho, a pesar de ser de piedra, a pesar de ser de hierro?" <sup>157</sup>.

También aplican sólo a San Juan las palabras "Ecce Mater tua" los discípulos de San Bernardo GUERRICO <sup>158</sup> y ARNOLDO <sup>159</sup>.

En cambio, el augustino GEROCH DE REICHERSBERG afirma que del mismo modo que a Juan pudo haber sido dicho aquel "ecce mater tua" a todos los demás Apóstoles y a todos los fieles que aman de corazón a Cristo:

"A uno de los Apóstoles—escribe—le fué dicho: 'He aquí a tu madre' (Joan 19, 25). Y lo que se dijo a uno pudo decirse a todos los apóstoles, los Padres de la nueva Iglesia. Y porque Cristo oró por aquellos que tenían que creer en su palabra para que fuesen una misma cosa, pertenece también a ellos, a todos los fieles que aman de corazón a Cristo, lo que fué dicho a uno que amaba a Jesús y era entre los demás el más amado... Por lo cual aquella bienaventurada madre, estando de pie junto a la cruz, dió a luz a todos, cuando sabiendo que su Hijo padecía para librarlos y salvarlos, padecía para dar a luz al ser atravesada su alma por la espada de la compasión. Por consiguiente no clamamos a ella

<sup>156</sup> CEUPPENS, O. P., *Mariologia biblica* (Torino-Roma 1948) p. 203.

<sup>157</sup> *S. Dom. infraoct. Ass.*: ML 183, 438 A.

<sup>158</sup> *S. 4 Ass.*: ML 185, 198 A.

<sup>159</sup> *De septem verbis Domini in cruce*, Tract. 4: ML 189, 1695 D-1696 B.

En este mismo tratado un poco antes (c. 1694) habla ARNOLDO del sacrificio que María ofrece a Dios junto a la cruz de Jesús: "duo videres altaria, aliud in pectore Mariae, aliud in corpore Christi; Christus carnem, Maria immolabat animam". Por este sacrificio la Stma. Virgen cooperaba a su manera a la salvación del mundo: "Cooperabatur... plurimum secundum modum suum ad propitiandum Deum". Pero como no habla directamente de la maternidad espiritual, no nos toca ahora discutir hasta que punto prueba este texto la Corredención inmediata. Responden afirmativamente todos los defensores de la misma, como BOVER, *B. V. Maria hominum Co-redemptrix*: Gregorianum, 6 (1925) p. 547-548; CAROL, *Doctrina de B. V. Co-redemptione ab ortu usque ad prolapsus actatis scholasticorum*: Misc. Franc. 41 (1941) p. 251; DILLENSCHNEIDER, *Marie au service de notre redemption*, p. 249-252; GARCÍA GARCÉS, *Mater Corredemptrix* (Taurini-Romae, 1940) p. 184; ROSCHINI, *Mariologia*, 2 ed. t. 2. part. 1, p. 313-314, etc.



con vana esperanza, no sólo 'Ave maris stella', sino también lo que se añade 'Monstra te esse matrem'; es decir, [clamamos a ella] por causa de una doble maternidad: una, por la que dió a luz a su Hijo único sin dolor; la otra, por la que dió a luz para sí y para este mismo Hijo único muchos hijos con gran dolor y tristeza suya y de su Hijo querido y de sus discípulos"<sup>160</sup>.

Este pasaje es, a nuestro juicio, de todos los de esta época, el que presenta con más claridad la maternidad espiritual de María en función de los dolores que padeció junto a la cruz de su Hijo.

Comienza de un modo semejante a RUPERTO, cuyos escritos debía sin duda conocer<sup>161</sup>; pero añade que "aquella bienaventurada Madre, estando de pie junto a la Cruz, dió a luz a todos", en lo cual dice más que RUPERTO, ya que pone como término inmediato del parto doloroso de María, no a Cristo, salud de todos, como había dicho RUPERTO, sino "a todos los Apóstoles y a todos los discípulos que habían de amar a Cristo", por tanto, a todos los cristianos: "omnes illa beata mater iuxta crucem parturivit". Y en seguida, para confirmar esta idea, habla de una doble maternidad de María: "una por la que dió a luz a su Hijo sin dolor [Belén]; otra por la que dió a luz muchos hijos para sí y para su único Hijo con gran dolor y tristeza" [Calvario]. Adviértase, sin embargo, que tampoco GEROGH ve en las palabras "Ecce mater tua" una proclamación solemne de la maternidad espiritual, idea que en esta época sólo encontramos insinuada en el texto que antes hemos aducido de EADMERO y que sólo llegará a su esplendor en los siglos posteriores, sino que ve en estas palabras una consecuencia de la maternidad espiritual por la compasión. En otras palabras, supuesto que María es nuestra madre espiritual, por habernos engendrado por sus dolores junto a la cruz, las palabras "Ecce mater tua" pueden decirse de todos los fieles, como se dijeron de San Juan.

### c) Síntesis y conclusión

Sinteticemos ya todo lo dicho en esta segunda parte. El llamar a María con el nombre dulcísimo de "madre nuestra" u otras expresiones equivalentes, que hasta este tiempo había

<sup>160</sup> *Lib. de gloria et honore Filii hominis*, c. 10: ML 194, 1105 B-C.

<sup>161</sup> "Muestra [Geroch] un conocimiento bastante grande de los Padres... y de los escritores polémicos contemporáneos o predecesores inmediatos, como... Ruperto de Deutz" (GHELLINGK, *L'essor de la Littérature latine au XII siècle* (Paris 1946) t. I, p. 123).

sido muy poco frecuente en Occidente, va generalizándose en esta época; y así encontramos, como hemos visto, que llaman a María madre nuestra EADMERO, RUPERTO, HERMANN DE TOURNAI y ELREDO; y tienen frases enteramente equivalentes, como "madre de los cristianos", "madre de todos los que forman a Cristo en sus almas", etc., GOFRIDO VINDOGINENSE, GUERRICO, ELREDO, ISAAC DE STELLA, HUGO y RICARDO DE SAN VÍCTOR<sup>162</sup>.

El fundamento de esta maternidad espiritual de María la ponen todos los autores del período que reseñamos en la Maternidad del Dios-Redentor.

Entre los autores que comentan las palabras de San Juan "Ecce mater tua", ven sólo una señal del amor grande de Jesús para con su Madre y San Juan y la encomienda de éste a María y de María al discípulo amado, SAN BERNARDO, GUERRICO y ARNOLDO. EADMERO es el primero que ve en estas palabras una promulgación de la maternidad espiritual para con todos los hombres.

RUPERTO y GEROCHE llaman a María madre de los hombres por sus dolores junto a la Cruz de Jesús. Según el primero, María por sus dolores engendra de nuevo en alguna manera a Cristo, vida nuestra, y por él a todos nosotros; GEROCHE pone a todos los cristianos como Fruto inmediato de los dolores de María en el Calvario. Por causa de este Parto doloroso de María ambos afirman que las palabras dichas a San Juan "Ecce mater tua" podrían decirse de todos los cristianos, sin afirmar explícitamente que por estas palabras quisiera Jesucristo encomendar a su Madre santísima todos los hombres<sup>163</sup>.

<sup>162</sup> Pueden verse los pocos textos que suelen aducirse de los siglos anteriores en GARCÍA GARCÉS, *Mater Corredemptrix*, c. 2, p. 64 y s. o en TERRIEN, ob. cit., part. 2, t. 1, l. 1, c. 4, p. 69 s. En cambio dice con razón de este tiempo GARCÍA GARCÉS: "Post. S. Anselmum matris denominatio invaluit, et monasteria medii aevi Mariam, matrem dulcissimam filiali affectu prosequuntur" (o. c., p. 66). De aquí, y de los textos bastante numerosos que aducimos de este período, creemos que no puede sostenerse lo que afirma BAUMANN: "Der Terminus "unsere Mutter" kommt weder bei den aller Kirchenvätern vor, noch später bei den Schriftstellern des Mittelalters" (BAUMANN, ALOIS, *Maria Mater nostra spirituales*, Brixen 1948).

<sup>163</sup> Por esto juzgamos exagerada la afirmación de ROSCHINI, según el cual la interpretación del pasaje de Juan 19, 27 en el sentido de la maternidad espiritual: "inde a saeculo XII interpretatio nostra communis evasit" (*Mariologia*, ed. 2, l. 2, part. 1, p. 210). ¿Cómo puede explicarse que la interpretación indicada comience tan tarde, siendo así que los argumentos intrínsecos que hoy suelen aducirse a su favor parecen de bastante peso? (Pueden verse estos argumentos en BOVER, *La maternidad de María expresada por el Redentor en la Cruz*: *EstBib* 2 (1942) p. 627-646; GACHTER, *Die geistige Mutterschaft Marias...*: *ZkathTh* 47 (1923) p. 393-429; GALLUS, T., "Mater ecce filius tuus": *VerDom* 24 (1944) p. 289-297. Quizá

El principal fundamento de la maternidad espiritual de María en los autores de este período es evidentemente la Encarnación del Redentor. Como dice hermosamente GARCÍA GARCÉS <sup>164</sup>, al concebir al Redentor, María fué el instrumento de la "humanización" del Verbo y de la "divinización" de la naturaleza humana. Dios se ha hecho por María hombre y, en consecuencia, hermano de los hombres: es una idea que repiten sin cesar EADMERO, HERMANN, RUPERTO, etc.

La divinización de la naturaleza humana tiene lugar porque por María, al darnos a Jesús, recibimos la vida de la gracia y quedamos así incorporados a su cuerpo místico. "Todos cuantos estamos unidos con Cristo—son palabras de Pío X—y que, según el Apóstol, somos como miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos, hemos salido del seno de María, a la manera de un cuerpo en conexión con la cabeza" <sup>165</sup>.

Estas palabras de Pío X parecen un eco de las que pronunciaron tres de nuestros Escritores Eclesiásticos: "Electos omnes in eodem utero sibi incorporavit" (GUIBERTO) <sup>166</sup>; "Ubi venit ipsa et in se Filium Dei incorporavit et pristinam dignitatem in Deo, qui nascebatur, humana natura recuperavit" (EADMERO) <sup>167</sup>; "Dum me... Caput omnium electorum, Virgo sanctissima, genuisti, ipsa mater omnium electorum, ut membrorum meorum, ab initio usque ad finem saeculi dici et esse meruisti" (GODOFREDO ADMONTENSE) <sup>168</sup>. O de aquella compendiosa frase de GUERRICO "unus generabatur, sed nos omnes generabamur" <sup>169</sup>.

Una grave objeción contra este concepto de Maternidad espiritual, fundada sólo en la Maternidad divinosoteriológica, hace el mariólogo italiano Aquiles Gorrino <sup>170</sup>. Si la acción de

---

la única respuesta satisfactoria sea que éste fué el designio de la divina Providencia, reservar para tiempos posteriores, como ha ocurrido con otras verdades de Mariología, el penetrar más profundamente el sentido pleno de las palabras de S. Juan, y dar así una nueva inyección de fervor a nuestra piedad filial para con nuestra Madre la Sma. Virgen.

<sup>164</sup> *Mater Corredemptrix*, p. 104.

<sup>165</sup> ASS 36 (1903-1904) p. 453.

<sup>166</sup> *De laude S. Mariae*, c. 4: ML 156, 544 D.

<sup>167</sup> *De excell. B. V. Mariae*, c. 10: ML 159, 577 A.

<sup>168</sup> II. 63. Ass. 2: ML 174, 971 B.

<sup>169</sup> S. 1, Ass.: ML 185, 188 C.

<sup>170</sup> GORRINO, *Maria Santissima Madre di Dio e Madre nostra* (Torino, 1939), p. 119. No hay por qué nos detengamos a refutar las singularísimas afirmaciones que hace dicho autor sobre este punto. Para él el único argumento que vale para probar la maternidad espiritual de María es el sacado de las palabras "Ecce mater tua": y carecen de valor todos

María llega a nosotros sólo mediante su Hijo, o en otras palabras, es madre nuestra, porque con Jesús nos ha dado la gracia, la vida, no se podrá llamar propiamente madre nuestra, ya que es condición esencial de la maternidad la comunicación directa de la vida a los hijos.

Antes de solventar directamente la objeción es necesario presuponer lo que todos los mariólogos afirman, que el concepto de maternidad espiritual envuelve cierta analogía y metáfora y que no se puede predicar unívocamente de ella ninguno de los conceptos de maternidad (de generación, adoptiva, de donación...) recibidos comúnmente en el lenguaje humano<sup>171</sup>. Debido seguramente a esto mismo, aun los mariólogos que defienden la corredención inmediata de María no están del todo concordes en la terminología empleada. Así, mientras MERKELBACH pone este título: "María mater nostra *adoptiva spiritualis*"<sup>172</sup>, el P. BOVER prefiere hablar de la maternidad espiritual como de verdadera maternidad de generación moral<sup>173</sup>.

Todavía un segundo presupuesto: el mismo P. GARCÍA GARCÉS concede que "Sancti Patres ut plurimum fundamentum spiritualis maternitatis in maternitate divina reponunt"<sup>174</sup>. Lo mismo hemos de decir nosotros después de haber estudiado los textos de los Autores de la primera mitad del siglo XII, mucho más abundantes que los de la época patristica, según hemos indicado. Y a pesar de ello protestan más de una vez que hablan de una maternidad verdadera: "María es, en verdad, nuestra madre..., más madre que nuestra madre corporal" (ELREDO)<sup>175</sup>.

Creemos, pues—respondiendo ya directamente a la objeción—, que ésta tendría valor si se considerara la Maternidad de Jesús como el mero hecho de concebir y dar a luz al Verbo hecho hombre; pero no si consideramos la Maternidad del Dios-Redentor en toda su trascendencia, es decir, tal como nos hablan de ella todos los santos Padres y Escritores Eclesiásticos. Porque, como escribía, ya hace más de treinta y cinco

---

los argumentos fundados en la doctrina del cuerpo místico: "L'identità mistica... tra Gesù e i cristiani è un concetto puramente ideale, per non dire immaginario [1], al quale fa riscontro la realtà delle cose, per cui nel fatto i cristiani non sono altrettanto Gesù Cristo" (id. p. 112). Seguramente el autor hubiera hablado de otra manera después de la Encíclica "Mystici Corporis" de Pío XII.

<sup>171</sup> GARCÍA GARCÉS, ob. cit., p. 125.

<sup>172</sup> MERKELBACH, *Mariologia* (Parisiis 1939) p. 296.

<sup>173</sup> BOVER, *María Mediadora universal*, p. 393-399.

<sup>174</sup> Ob. cit., p. 120.

<sup>175</sup> S. 20 *Nat. Mariae*: ML 195, 324 B.

años, el P. GALTIER: "Desde la Encarnación... nuestra regeneración puede considerarse cumplida, pues es toda la humanidad que renace a la vida en Cristo que nace de María... Por la solidaridad establecida entre Cristo y los hombres, la concepción y el nacimiento del primero es ya la regeneración de los segundos y por consiguiente la madre que da a luz a Cristo, regenera también a los hombres" 176.

Y así, según esta doctrina admirable de la unión de todos los cristianos como miembros de un mismo cuerpo místico de Cristo, pudo hablar con toda verdad, como hemos dicho antes, GORRIDO del amor con que *María nos engendró*, porque María dió a luz a Cristo y *en Cristo* a todos los cristianos 177; así, HERMANN DE TOURNAI pudo decir que no sólo María engendró a Dios, sino que después de él, y *por él* engendró a otros muchos hijos" 178; así, GODFREDO DE ADMONT: "Cuando a mí... *Cabeza* de los elegidos me engendraste, mereciste llamarte y *ser* madre de todos los elegidos, como de miembros míos" 179; así, GUERRICO, que "*todos éramos engendrados* cuando uno [Cristo] era engendrado" 180; así, ELREDO, "que todos nacemos de María mucho mejor que de Eva, *porque Cristo nació de ella*" 181.

IGNACIO RUIDOR, S. I.

*Facultad Teológica de S. Cugat (Barcelona).*

- 
- 176 GALTIER, *La Vierge qui nous regènère*; RechScRel 5 (1914) p. 140.  
 177 S. *Purif.*: ML 157, 265-266.  
 178 *Tr. de Inc.*, c. 11: ML 180, 36 D-37 A.  
 179 *H.* 65, *Ass.* 2: ML 174, 971 B.  
 180 S. 1 *Ass.*: ML 185, 188 C.  
 181 S. 20 *Nat. Mariae*, 2: ML 195, 323.

## A P E N D I C E

CUADRO CRONOLÓGICO DE LOS ESCRITORES ECLESIÁSTICOS CITADOS SEGÚN LA FECHA, CIERTA O PROBABLE, DEL COMIENZO DE SU PRODUCCIÓN LITERARIA (\*)

	<i>Primeros escritos</i>	<i>Año de la muerte</i>
SAN BRUNO DE SEGNI (ML 164-165).	1072-1075	1123
ANSELMO DE LAÓN (ML 162) ... ..	1084	1117
GOFRIDO DE VENDÔME (ML 157) ...	1093	1132
IVO DE CHARTRES (ML 162) ... ..	1094	1116
GUIBERTO DE NOGENT (ML 156) ...	1104	1121
EADMERO (ML 159) ... ..	1112	1124-30
RUPERTO DE DEUTZ (ML 167-170)...	1116	1129-1135
ABELARDO (ML 178) ... ..	1118	1142
SAN BERNARDO (ML 182-183) ... ..	1120	1153
NICOLÁS DE CLARAVAL (ML 144, 184)	?	?
HERVEO DE BOURG-DIEU (ML 181).	?	1150
FRANCO (ML 166) ... ..	1123	1135
OSBERTO DE CLARA (**) ... ..	p. 1123	c. 1137
HERMANN DE TOURNAI (ML 180) ...	1127-1137	p. 1147
HONORIO DE AUTÚN (ML 172) ... ..	?	p. 1150
GEROCH (ML 193-194) ... ..	1128	1169
HUGO DE S. VÍCTOR (ML 175-177)...	1134	1141
GODOFREDO DE ADMONT (ML 174) ...	1137	1165
GUERRICO DE IGNY (ML 185) ... ..	c. 1138	1157
AMADEO DE LAUSANA (ML 188) ...	1139	1159
ARNOLDO BONAVALENSE (ML 189)...	1140	p. 1156
ADÁN ESCOCÉS (ML 198) ... ..	1140	p. 1180
ADÁN DE S. VÍCTOR (ML 196) ... ..	1142	1192
RICARDO DE S. VÍCTOR (ML 196) ...	1142	1179
ELREDO (ML 195) ... ..	1147	1166
WÓLBERON (ML 195) ... ..	1147	1167
ISAAC DE STELLA (ML 194) ... ..	1151	1165-1175
ZACARÍAS DE BESANZÓN (ML 186) ...	1152	1155

(\*) ABREVIATURAS: c. = *circa* (fecha aproximada); p. = *post* (algo después de). Para los datos cronológicos de este cuadro, cf. CREHSEN-VAN EYN, S. I. *Tabulae Traditionis christianae*, Louvain, 1926; GHELLINCK, *L'essor de la Littérature latine au XII siècle*, Bruxelles-Paris, 1946; D. T. G. y otros Dicionarios de Teología e Historia Eclesiástica.

(\*\*) Las obras de Osberto de Clara se encuentran en el Apéndice a la edición crítica del "Tractatus de Conceptione sanctae Mariae, a PP. Thurston et Slater, S. I.", Friburgi I. B., 1904.